



Construcción de territorio en los procesos educativos de un proyecto agroecológico en la RM: Sistematización de la Experiencia del Huerto Popular Observatorio al Sur

Memoria para optar al título de psicólogo

Autor:

Luis Arancibia Valdebenito

Profesora Patrocinante:

Sonia Pérez Tello

Julio, 2020

Resumen

Las organizaciones sociales son clave para los procesos de regeneración socioecológica y la reconstrucción de tejido comunitario. En esta memoria de título se sistematiza la experiencia del Huerto Popular Observatorio al Sur, organización territorial del Sector El Roble, La Pintana. Se presentan como resultado los elementos clave en el desarrollo de la experiencia del colectivo en torno al territorio y los procesos educativos, explorando los conceptos centrales de la organización (Agroecología, participación y educación). Como conclusiones se encuentran el sentido que asigna la organización a la acción contracultural, la integración de la diversidad, el diálogo y una concepción antipatriarcal como elementos transversales al desarrollo de la territorialidad, y la educación popular. Asimismo, se discute la sistematización de experiencias y la reconfiguración de visión de mundo como elementos claves de los procesos educativos.

Palabras Clave: Educación Popular, Agroecología, Construcción Territorial, Ecofeminismo, Buen Vivir, Socioconstruccionismo, Soberanía Alimentaria, Organización comunitaria.

Agradecimientos:

A profesores, profesoras y compas, que avivaron las reflexiones en todo este proceso

A mi familia, por sostenerme

Al gran misterio de la vida, Pachamama, inspiración para reverdecer.

I. INDICE

II. INTRODUCCIÓN	6
2.1 Antecedentes Contextuales.....	7
2.1.1 Dinamismo Social-cultural ante el Capitalismo Mundial Integrado	
2.1.2 El caso de nuestra experiencia. Huerto Popular Observatorio al Sur	
III. ANTECEDENTES CONCEPTUALES.....	14
3.1 Colonialismo Patriarcal como base del modelo de desarrollo social y económico chileno y sus problemáticas para la salud y el medio ambiente.	16
3.2 Socio-construccionismo como referente teórico.....	16
3.3 El Buen vivir, cosmovisión antigua para una reconstrucción cultural y principios de nuevas propuestas para la regeneración.....	19
3.4 Ecofeminismo y Agroecología como estrategias antipatriarcales para la soberanía alimentaria.....	21
3.5 Soberanía alimentaria como horizonte del Buen Vivir, abundancia y bienestar para los pueblos.....	25
3.6 La producción de territorio.....	27
3.7 Personas tras la agroecología: la socio-construcción de una agencia transformadora de experiencias a través de procesos creativos.....	29
3.8 La experiencia educativa, aprendizaje y transmisión y reproducción de cultura.....	30
IV. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	33
V. MARCO METODOLÓGICO	34
5.1 La Sistematización de experiencias.....	34
5.2 Producción de Información, técnicas y fases para la Sistematización de Experiencias.....	37
5.3 Técnicas para la Producción de Información	40
5.4 Análisis de la Información	40
5.5 Aspectos éticos.....	41

VI. RESULTADOS.....	42
6.1 Historización.....	42
6.2 Acerca del Territorio	42
6.2.1 Proceso de Organización	
6.2.2 Construcción de realidad territorial	
6.2.2.a Externa	
6.2.2.b Interna	
6.2.3 Concepto de política	
6.2.3.a Sentido y acción contracultural	
6.2.3.b Horizontalidad	
6.2.4 Medio Ambiente	
6.3 Procesos Educativos.....	50
6.3.1 Educación Popular los sábados, un espacio de aprendizaje abierto a la comunidad	
6.3.2 Agroecología para la soberanía alimentaria y la regeneración de un espacio comunitario	
6.3.3 Autoformación y diálogo entre organizaciones territorial, de lo local a lo Glocal	
6.3.4 La cotidianidad con sentido como experiencia educativa	
6.3.5 Ritualidad en torno a la ceremonia del temazcal	
VII DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	55
7.1 Principales resultados.....	55
7.2 Procesos de interacción y sentidos relacionados con el territorio.....	56
7.3 Procesos educativos a partir de los cuales la experiencia se mantiene en el tiempo.....	59
7.4 Reflexiones.....	64
7.5 Aportes de la Psicología.....	67
7.6 Limitaciones y proyecciones.....	69
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	71

II. INTRODUCCIÓN

En esta memoria se busca contribuir con la reflexión sobre principios orientadores de la organización comunitaria en torno a la agroecología. Para ello, luego de varias vueltas experienciales, se ha decidido describir un periodo de tiempo del proceso que se vive en el Huerto Popular Observatorio al Sur, en el cual me he involucrado directamente como facilitador y educador popular, lo que pone a disposición esta experiencia y práctica para dialogar, circular y expandir estos saberes, persiguiendo ser un aporte para los procesos de organización del territorio.

Como contribución a la disciplina de la psicología se puede identificar en primer lugar el acercamiento práctico a un proceso de organización comunitario, en un sector de una comuna de bajos ingresos en el que se manifiestan problemáticas complejas asociadas a la constitución del tejido social, en un proceso en el que el colectivo ha llevado un seguimiento de la historia y desarrollo de la organización comunitaria constituyéndose como un punto de convergencia dadas las características del espacio de intervención (FVL, 2016) y el carácter abierto y lúdico de las actividades realizadas por el Huerto Observatorio. Esto con un énfasis educativo y popular hacia el cual la psicología educacional y comunitaria tiene mucho que entregar desde la teoría y tanto más que reflexionar desde las síntesis que quienes nos formamos en la academia podemos reportar en trabajos como este.

En este sentido, me gustaría destacar la importancia del desarrollo comunitario para el bienestar del pueblo latinoamericano al cual la Psicología (y el desarrollo del saber en general), debe su trabajo. La educación popular permite la relación de las comunidades con sus territorios en una relación virtuosa que mejora su bienestar y buen vivir. El conocimiento compartido en clases, reflexiones, pasillos, auditorios, en la relación entre estudiantes y con los docentes de la facultad de ciencias sociales ha de verse reflejada en las relaciones que establecen los profesionales con los proyectos y territorios que habitan, para esto es importante la sistematización, especialmente la esencia reflexiva, dinámica y contingente que se pone en diálogo con la educación popular, la psicología educacional, social y comunitaria.

Lo que esta memoria busca, entonces, es visibilizar una experiencia territorial que ha estado vinculada a la vida estudiantil y a mi propia experiencia de aprendizajes, y que se organiza en torno a un problema social y natural que se explica en este capítulo.

2.1 Antecedentes contextuales:

2.1.1 Dinamismo Social-cultural ante el Capitalismo Mundial Integrado

En el continente Nuestroamericano se ha venido en una seguidilla de procesos de desarrollo impulsados por oligarquías con objetivos en beneficio del capital, privando a los pueblos de la participación y vida política, ejerciendo la represión física y psicológica en contextos de fuertes dictaduras. Con el tiempo, más que generar economías para la abundancia con estructuras infranqueables, ha desencadenado momentos de crisis política marcados por la ineficacia de las instituciones, la internacionalización de las decisiones en un mundo político sin ética ni democracia; crisis sociales por una fragmentación de la identidad de los pueblos, dinámicas de exclusión y falta de comunicación; y económicamente hablando, se ha generado una mundialización de la economía, quitando poder a las naciones aún más en desmedro del bienestar, sumándose a las condiciones locales de desigualdad y precarización de la vida (Elizalde, Max Neef y Hopenhayn, 1986).

En Chile, desde la dictadura militar de Augusto Pinochet, y continuando con los distintos gobiernos “democráticos”, el panorama sigue siendo de crisis social, política y económica, más el sistema instaurado por los “Chicago Boys”, avanza afirmando sus raíces en el cemento frío, para beneficio de unos pocos. Gobiernos simpatizantes de la dictadura empiezan a asumir bajo el liderazgo de Piñera, acentuando las condiciones de desigualdad, precarización laboral y represión de la protesta social desde la revolución Pingüina, movimiento estudiantil y estallido social de Octubre de 2019, entre hitos que dejan al descubierto los fallos de la historia hegemónica, un incipiente despertar de la cultura alzada del joven pueblo mestizo, nacido entre la conquista de un territorio hoy llamado Chile. Estado del terror, respaldando los bolsillos de empresas y selectos grupos de élite económica y social, hoy ve un pueblo hastiado de las indignas condiciones de

vida, las injusticias y desigualdad. Esto sin considerar el surgimiento de nuevas zonas de sacrificio, dentro de las cuales destaca la localidad Quintero-Puchuncaví-Ventanas, donde han habido casos graves de intoxicaciones masivas, sin respuesta por parte de las autoridades gubernamentales ni sanitarias, sumándose a los más de 100 conflictos socioambientales del territorio nacional.

Estos hechos nos hacen ver cómo vamos avanzando rápidamente a la devastación de territorios en manos del extractivismo capitalista y patriarcal que gobierna nuestra sociedad, devasta naturaleza por valerse de los recursos naturales y contamina no solo los ecosistemas sino también la cultura y el devenir de nuestro pueblo.

En este sentido, hay un gran tema que resulta transversal a la gran mayoría los conflictos sociales, tiene mucho que ver con la extracción de recursos naturales para la circulación del capital dentro de los marcos del sistema neoliberal imperante, opresiones que generan importantes desequilibrios tanto a nivel local, como a escala planetaria, tanto social, como climática. El cambio climático es un fenómeno ampliamente estudiado que desafía las condiciones de vida de las sociedades contemporáneas dada su estrecha relación con el desarrollo económico y social (Alvear, Ceballos y Urbano, 2014). Estudios científicos recientes refuerzan con cada vez más fuerza que el cambio climático es un hecho constatable, distinto a las variaciones climáticas locales de cada región (Roco, Engler, Bravo-Ureta y Jara-Rojas, 2014) y que tiene su manifestación, por ejemplo, en el aumento de la temperatura media de la tierra, que se corresponde con un aumento significativo de las emisiones de dióxido de carbono por el uso inadecuado de combustibles fósiles (Roco et al., 2014). Esto reafirma la idea de que existe una relación directa entre desarrollo social y económico y el cambio climático, convirtiéndose rápidamente en un tema prioritario en las agendas regionales, nacionales e internacionales, dado el impacto que puede llegar a tener en el modo de vida de las sociedades contemporáneas (Rojas, 2014). Sin embargo, Estados como el de Chile, continúan acentuando las acciones que se han identificado como causas de estos problemas. Este es un tema complejo, tiene que ver con cómo nos comportamos como sociedad frente al medio ambiente. El hecho es que no hay forma de resolverlo de manera individualista, sino ampliando redes de consciencia en conjunto con todxs los

actores sociales involucrados, en este sentido, como científicos sociales nos atraviesa el cuestionamiento del que-hacer al respecto desde nuestras disciplinas y cada uno de sus ámbitos de intervención.

El contexto social y político en Chile y otros países de NuestrAmérica, resulta a veces desalentador para quienes dedicamos tiempo, energía y trabajo y exponemos nuestros cuerpos en acciones de resistencia construyendo alternativas a la reproducción de un orden social que segrega, individualiza e invisibiliza la diversidad, marchitándonos cotidianamente y evitando un desarrollo integral del ser humano, pero manteniéndonos vivos para seguir entregando nuestra fuerza de trabajo a una maquinaria que beneficia a unos pocos, los dueños de la tierra y el capital. Al darse cuenta y tomar acciones en el asunto se le ha llamado de muchas maneras: “despertar”, “tomar conciencia”, “alzar la voz”, etc. y las acciones se desencadenan en múltiples dimensiones, la micropolítica, que desde la acción individual busca transformaciones personales y locales en nuestros espacios diarios, hasta el desencadenamiento de procesos sociales, movimientos que luchan por la dignidad humana en todas las esferas de la vida, es decir, trabajo, vivienda, educación, salud, género y medio ambiente, poniendo en jaque los ordenamientos políticos de las naciones y provocando por ejemplo, la renuncia de figuras políticas relevantes para los gobiernos de turno o la presión de los movimientos sociales ante decisiones de autoridades políticas.

Entonces, el presente estudio surge de la motivación por visibilizar el trabajo de resistencia, transformación y creación de una alternativa al sistema y de construcción de nuevas formas de vivir y de relacionarnos. Esto llevado a cabo en un territorio en La Pintana, por la organización de la cual a la vez soy/somos parte: Huerto Popular Observatorio al Sur. Con la sistematización se busca rescatar lo aprendido y nos ha hecho sentido como colectivo durante este tránsito, desde la educación popular, psicología comunitaria y educacional, entendiendo a las personas en interdependencia con su entorno y como cohabitantes de la naturaleza y en diálogo constante con los procesos sociales, al igual que las teorías y sentipensamientos que circularán a lo largo de este escrito.

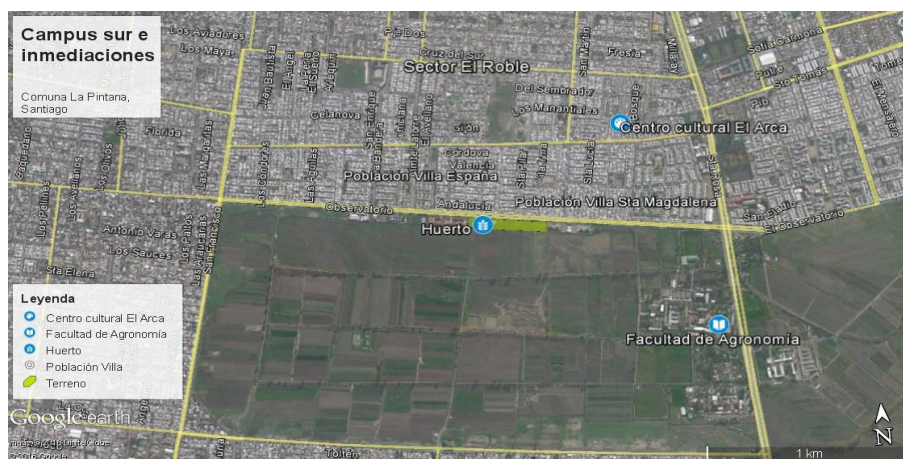
Esto se llevará a cabo a través de una sistematización de las experiencias subjetivas y colectivas del Huerto Popular Observatorio al Sur en relación a la propuesta educativa de la organización a lo largo de su historia, como también los procesos educativos contraculturales de liberación de la tierra asociadas a la agroecología y el horizonte de la soberanía alimentaria. Esperando como resultado poder visibilizar estos procesos en colectivo, valorarlos y que se reproduzcan en más lugares, tiempos y corazones.

Destaca lo que mencionan Méndez y Rojas (2015) respecto a lo necesario de fortalecer los procesos de intervención psicosocial y Buen Vivir comunitario, reconociendo todos los lugares en que habitamos y miramos los fenómenos, para tomar posicionamiento frente al actuar y con esto llevar a cabo matrices de trabajo con metodologías dinámicas al servicio de procesos de transformación y regeneración social. Por lo mismo este escrito enfatizará más en el diálogo entre el quehacer y el ser que en el modelo científico, somos productores de conocimientos a partir de la práctica y de los tiempos naturales. El proyecto sigue su cauce a través de los años con diversas especies que lo habitan, unas enraízan, otras vuelan, por lo que nos interesa acotar que esta fase descrita comprende reflexiones y experiencias desde el año 2016 hasta hoy, pese a que se hizo una revisión histórica desde los inicios de la organización a eso del año 2013.

2.1.2 El caso de nuestra experiencia Huerto Popular Observatorio al Sur

La organización se posiciona territorialmente en el sector El Roble, uno de los cuatro cuadrantes administrativos reconocidos en la comuna de La Pintana, en la vereda sur de Avda. Observatorio, entre Avenida Santa Rosa y San Francisco., pasando por varios momentos desde el 2013 hasta el presente. Huerto Popular Observatorio al Sur (HPOS), es el nombre de la organización que impulsa el proyecto de construir un espacio de uso comunitario y recuperación de un espacio de terreno eriazo ubicado en dicho sector. Este terreno tiene 2 hectáreas de extensión y colinda al poniente con un establecimiento educacional, al oriente con una plaza/cancha de baby futbol, al norte con casas y al sur con predios agrícolas que, al igual que el terreno, están a nombre de la Universidad de Chile. En el HPOS participan estudiantes de la Universidad de Chile, principalmente del campus Antumapu, ubicado a minutos del terreno usado por la

organización, Juntas de Vecinos, principalmente las villas Magdalena I y II y Villa España, y participantes de “El Galpón”, Club deportivo de Rayuela, compuesto por pobladores del sector El Roble (FVL, 2016).



Según vecinos y vecinas, antes de la llegada de las organizaciones (HPOS y El Galpón), el terreno constituía un foco de delincuencia y drogadicción, entre otros eventos de importancia para la seguridad del espacio y la posibilidad de habitarlos realmente por la comunidad, que dada su reciente trayectoria, no se encontraba (ni se encuentra aún) lo suficientemente conformada (vínculos significativos, entre vecinxs y medio ambiente) como para reaccionar eficientemente a las condiciones adversas que se expresan en robos, consumo de drogas, violencia sexual, etc.. y significado como un espacio de amplio dominio masculino (Almuna, R., Montenegro, I., Moya, M., Rojas, A., 2019). Respecto a la población, en La Pintana se ubican mayoritariamente personas pertenecientes a los quintiles I y II, con un ingreso medio de \$116.115, con un índice de calidad urbana bastante desfavorable, con indicadores ambientales y de salud también muy bajos (Orellana, 2015). Específicamente, el sector El Roble presenta altos niveles de hacinamiento en consecuencia de un proceso importante de migración campo-ciudad durante la década de los 80', que aún se percibe en la memoria campesina de sus habitantes, no hay grandes construcciones, pero tampoco mucha vegetación.

En dicho contexto, el HPOS plantea un trabajo conjunto entre las organizaciones del sector, pobladores y pobladoras y la comunidad universitaria que promueve la ecología de saberes para el desarrollo de huertas comunitarias y el diseño participativo

de un espacio de uso comunitario, contribuyendo a la conciencia ecológica y la organización del tejido social, acorde a las necesidades de la población que habita el sector. A raíz del trabajo de un grupo de estudiantes en conjunto con habitantes del lugar durante los años 2012-2013, surge la idea y ejecución de un huerto en el terreno, complejizando la idea hasta lo que conocemos hoy en día como HPOS. Se ha destacado en este proceso la importancia de la participación de niños y niñas en un proceso educativo ambiental asociado al territorio, así como la facilitación de experiencias en torno a la agricultura, retomando la tradición y cultura propia de la población rural migrante a este sector urbano de la región metropolitana.

El proyecto surge a partir de la acción de un grupo de estudiantes del Campus Sur de la Universidad de Chile y una coordinadora de comités de allegados de La Pintana para un proyecto de vivienda en el sector El Roble, el cual se efectuaría de manera participativa y con matices asociados a la agroecología. Debido a que este grupo de personas redirigieron sus horizontes hacia otros territorios, la intención queda en manos de estudiantes y se desarrollan algunas acciones que dan paso a la conformación del proyecto Huerto Popular Observatorio al Sur, transformando su objetivo a construir espacio comunitario de carácter territorial, utilizar el espacio (2,5ha) con fines de interés para la población del sector El Roble. Dar un ejemplo de organización colectiva en el territorio y generar/facilitar las condiciones para la gestión de proyectos populares.

Desde entonces la organización ha realizado actividades asociadas a la agroecología, la educación popular ambiental y la organización territorial generando una importante transformación en el terreno, que pasó de ser un sitio eriazos a un terreno con árboles nativos, frutales, huertos, espacios para ceremonias y un galpón antes ocupado exclusivamente por el club deportivo, ahora disponible para diversidad de acciones territoriales. Constituyéndose como un punto de encuentro para organizaciones tanto locales como de otros sectores, cabe señalar eventos de alta concurrencia, como el día del niño, las fiestas de la primavera, y la conformación de la red de huertos comunitarios de la zona sur de la RM, reuniéndose mensualmente en los distintos espacios, muchos con objetivos similares a los del HPOS, estrechando amistades y potenciando la acción territorial agroecológica en distintos territorios.

Como ya se mencionó, desde los inicios de la acción territorial se plantea la necesidad de la sistematización de experiencias para el desarrollo del colectivo y su proyecto, lo cual no se realizó sino hasta el año 2015, cuando un equipo de estudiantes d Psicología de la U de Chile, desde el ramo de Subjetividad, Pobreza y Educación Popular, entra a participar activamente con la organización, desencadenando el proceso de sistematización que pasó por distintos momentos, al igual que el devenir del colectivo.

En función de lo planteado en este capítulo, la sistematización de la experiencia de esta organización social será abordada en esta memoria a partir de la siguiente pregunta:
¿Cómo es la experiencia de los participantes del Huerto Popular Observatorio al Sur en relación a sus procesos educativos y de construcción de territorio entre los años 2013-2020?

III. ANTECEDENTES CONCEPTUALES

3.1 Colonialismo Patriarcal como base del modelo de desarrollo social y económico chileno y sus problemáticas para la salud y el medio ambiente.

Muchos Estados/países adoptan consignas que prometen defender la vida, los derechos humanos y los recursos naturales, sin embargo venden o entregan territorios a empresas multinacionales para el extractivismo a gran escala, el Estado de Chile no se queda atrás en esta condición, ya que pese a su participación en tratados internacionales tales como el Convenio 169 de la OIT, que garantiza a los pueblos indígenas el respeto a su soberanía y su cultura, sigue vendiendo territorios y el uso del elemento máspreciado para la vida: el agua, al sector privado, incluso a empresas transnacionales que a lo largo de su existencia sólo han depredado y devastado ecosistemas. La industria minera, del carbón, hidroeléctrica, forestal y salmonera son algunos ejemplos de la ocupación irresponsable de empresas auspiciadas por el Estado chileno. Esta contradicción puede ser entendida tanto desde el modelo económico capitalista como de la base cultural colonial patriarcal sobre la cual se erige la República de Chile, la cual determina la configuración y legitimación de premisas culturales inconscientes que condicionan patrones y dinámicas de poder en articulación con la patriarcalidad y colonialidad del poder, saber y hacer (Quijano, 2000 y Lugones, 2011). Esto tiene su influencia en la manera de entender la naturaleza: como recursos, como materia y como insumos a poner en movimiento para el aumento de las cifras en las cuentas bancarias principalmente de las grandes empresas y los dueños de la tierra, robando a los pueblos su soberanía alimentaria para la economía al servicio de ciertos grupos económicos, así se va conformando y reproduciendo una compleja red de relaciones de poder basadas en el patriarcado que dan sentido no solo a la constitución del sistema económico capitalista como lo conocemos, sino también a las relaciones sociales familiares, la división sexual del trabajo, el adultocentrismo, etc. Desde esta constatación y analogía, es que en la tercera ola del feminismo se considera un cruce de sentidos con la ecología, afirmando con bases que el sistema capitalista patriarcal, es insostenible y debe ser reemplazado no solo por ética, sino también para procurar

nuestra existencia como especie sobre esta tierra, diálogo dentro del cual cobra sentido la frase “feminismo o muerte” (Puleo, 2000)

Como mencionamos, este incremento de **procesos extractivistas** que no miran la destrucción a su paso, son **modelos heredados del colonialismo patriarcal capitalista** arrastrado por nuestra política, nos llevan a la crisis humanitaria y muerte entrópica del planeta y se basan en la configuración y legitimación de premisas culturales inconscientes asociadas al antropocentrismo, etnocentrismo y androcentrismo (Pérez y Soler, 2013). Según Elizalde (et al, 1986), para enfrentar el futuro hay dos vías: por un lado, pensar que la crisis latinoamericana es una crisis externa y por otro, suponer que la depresión es coyuntural. Ambas suposiciones nos llevan a errores, por ejemplo, a potenciar las exportaciones, ya que habrán nuevos sustitutos para las materias primas como ha ocurrido en otros momentos de la historia social-económica, asociado al mega-saqueo transnacional, no es justificable suponer que potenciar exportaciones , sobre todo de materias primas, va a mejorar nuestras condiciones, por otro lado, diversificar y “manufacturar” los recursos cae de primeras en conflicto con las políticas proteccionistas del norte. Todo esto en un contexto de endeudamiento por la inversión correspondiente a poner en marcha todo este aparato de desarrollo.

En este sentido, el Capitalismo Patriarcal ha generado estrategias complejas para mantener el sistema y retroalimentar su propio modelo, una clave para esto es manejar la alimentación de la población humana y para esto se han desarrollado tecnologías asociadas a la gran industria de producción de alimentos, alrededor de los años 50 se crearon y pusieron en marcha paquetes de tecnologías que incluyen Organismos Genéticamente Modificados, Agroquímicos para la “nutrición” del suelo, Herbicidas para eliminar plantas competidoras con los cultivos, y Pesticidas para la eliminación de plagas e insectos. Esta profunda y masiva transformación en el desarrollo agrícola tenía por objetivo manifiesto acabar con el hambre mundial generando importantes volúmenes de alimento que hasta entonces no se habían logrado con las técnicas convencionales, a este proceso se le denominó “Revolución Verde”.

Esta situación, lejos de dar solución a la crisis alimentaria global, la ha acentuado incorporando otros matices y características (Almuna, R., et al. 2019). La revolución

verde ha traído consecuencias también para la salud de los territorios, datos alarmantes como que el 75% de las abejas a nivel mundial ha muerto, $\frac{2}{3}$ de la agrobiodiversidad ha sido extinta paulatinamente limitándose al consumo prioritario de solo algunos alimentos de base (maíz, canola, soya, OGM), 11 millones de niños mueren cada año y la mitad tiene relación con la falta de alimentos, paradójicamente, millones de personas sufren de sobrepeso y obesidad por el consumo de alimentos “chatarra” y estilos de vida sedentarios, revelando una distribución desigual de todo tipo de recursos, además del continuo aumento de los precios. Esto sin considerar la degradación de suelos y la contaminación del agua, así como el creciente aumento de la producción de gases del efecto invernadero asociado a la agroindustria (Ibarra, Caviedes, Barreau, Pessa, 2019) y la presencia de alarmantes problemáticas a la salud de niños y campesinos que viven aledaños o trabajan en sectores agrícolas que utilizan tecnologías de agroquímicos y pesticidas. Ante estos ejemplos, podemos ver la relación entre la salud y posibilidades de vida digna de las personas que habitan los territorios, los cuales han sido privatizados, dificultando la posibilidad de autodeterminación de las comunidades como también alejándose de la naturaleza y sus ritmos. Esto último mediante la consecuencia de las lógicas de la racionalidad científica imperante en la sociedad moderna, con sus principios organizadores basados en la inteligencia parcelaria que quiebra la complejidad del mundo, generando un separatismo radical no solo en las disciplinas científicas, sino negando también la coexistencia e influencias de la ética, las emociones humanas y la política (Pérez y Soler, 2013). Las únicas beneficiadas han sido empresas multinacionales como la renombrada Monsanto y Syngenta.

3.2 Socioconstruccionismo como referente epistemológico

Esta investigación por tanto, sienta sus bases teóricas en el socioconstruccionismo, que como dice Piper (2007), posee un carácter heterogéneo y tiene diversos autores que agrupan supuestos para poder entenderlo. La gran mayoría hace referencia a la **problematización de certezas acerca del mundo social, la superación de la dicotomía sujeto-objeto, asumir el carácter construido de la realidad social, asumir una postura antiesencialista, entender que las dimensiones históricas y políticas son inmanentes a todo proceso social, considerar su relación**

con el lenguaje e insistir en el carácter generativo del conocimiento. Entendiendo el socioconstruccionismo como una metateoría, esto quiere decir como un metadiscurso cuya generalidad y abstracción permite inspirar concreciones diversas según las peculiaridades de cada disciplina (Piper, 2007), surge en un contexto de cuestionamiento a la cultura moderna y en base a la racionalidad científica, que actúa como fundamento de toda idea que se pretenda legítima y verdadera, operando así en el sentido común de los sectores dominantes de las sociedades capitalistas. Sus cuestionamientos son epistemológicos (noción de conocimiento) y ontológicos (convicciones sobre el ser), poniendo en duda la ajenidad de lo humano con lo real y el carácter pasivo del conocimiento (realismo y objetividad). Concuerda con las palabras de Ibáñez (1990) y su planteamiento de la existencia de una galaxia construccionista, compuesta por diversas orientaciones, pero con la **reivindicación común del carácter construido de la sociedad** (Sandoval, 2010). Profundizando en esto, refieren a la problematización, es decir, la ruptura de creer que detrás de lo que vemos hay algo, una supuesta esencia del fenómeno que lo determina, afirmando que **no hay nada en la naturaleza de un objeto que lo haga ser como es, por lo tanto dicho objeto no es inevitable sino producto de prácticas sociales e históricas.**

Se asume el supuesto de que la realidad existe y que no podemos conocerla como sujetos, lo construido son los significados sobre esta realidad y sus visiones consensuadas, por lo que solo los procesos subjetivos serían posibles ámbitos de transformación. **Esta forma de hacer ciencia tiene un uso concientizador y reivindicativo, ya que al decir que un fenómeno es construido supone la posibilidad de modificarlo,** supone que hay objetos sociales que son y que podrían no ser, o sea no son inevitables y que podrían ser de otras maneras si se transformaran las prácticas que los producen, **como la soberanía alimentaria** por ejemplo. Piper (2007) afirma que las personas suelen vivir esos procesos como inevitables, por lo que como **cientistas sociales tenemos responsabilidad de concientizar, es decir, promover la idea de que la realidad actual y presente es construida y las posibilidades de su transformación son reales.** Varias son las investigaciones que utilizan el apellido socialmente construido ya que aluden a la construcción de los fenómenos como argumento para la transformación, pero no profundizan ni tienen fundamentos teóricos,

metodológicos ni políticos. Frente a esto último, es que menciona la categorización que hace Hacking (2001) sobre distintos niveles de compromiso construccionista, derivados del tipo de relación establecida con el objeto “construido”, **mencionando el histórico, desenmascarador, irónico, estando finalmente el rebelde y revolucionario que se diferencian en romper el mundo de las ideas hacia la acción: activismo político, otro elemento que nos enmarca.**

Es así como llegamos al construccionismo para un proyecto social revolucionario, no siendo suficiente defender el carácter construido de los objetos sociales para ser crítico. El construccionismo social crítico entiende lo social como relaciones históricas de producción, en psicología, invita a entender la subjetividad como ente históricamente constituida. **La individualidad sólo es real y tiene sentido según las particulares condiciones sociales y productivas bajo las que aparece.** El individualismo tiene sentido en las condiciones capitalistas en las que emerge esta condición de individualidad. El conocido aparato psíquico son procesos sociales que no vienen de adentro de la gente, por tanto, son simbólicos, constituyentes y constituidos de aquello que llamamos subjetividad. **Se convierte en ineludible foco de preocupación para toda científica social la interpretación, el lenguaje, el poder y toda práctica constructora de significados sociales** (Ibañez, 1990). Según Piper (2007) y nuestro posicionamiento al respecto, un socioconstruccionismo crítico deberá **asumir los efectos éticos, políticos y teóricos de dicha aseveración. Postura crítica y voluntad comprometida en cambiar el orden de las cosas, como Hacking nombraría “revolucionario”.** La práctica del construccionismo social es antes que todo política, y considerando la idea de naturaleza humana como forma de enajenación de la libertad se busca su superación como hecho práctico, en pos de un mundo en el que la ideología científica no tenga sentido ni ser: *“Dicha perspectiva implica la realización de una práctica desestabilizadora de las relaciones de dominación, desnaturalizadora, que no solucione problemas para sostener el orden social imperante, sino que los cree para subvertirlo, que no cambie a las personas para que se adapten al sistema social, sino que produzca sujetos deseosos de transformarlo. Una práctica que no se aboque al descubrimiento de lo que somos si no a su rechazo”* (Piper, 2007, p. 9)

3.3 El Buen vivir, cosmovisión antigua para una reconstrucción cultural y principios de nuevas propuestas para la regeneración.

De frente al contexto en que el capitalismo mundial integrado acentúa nuestro avanzar a una crisis ecológica que pone en riesgo nuestra existencia sobre la tierra, se ve como inviable el camino que ha tomado la modernidad como “evolución” a lo que había antes. Desde aquí es que se propone considerar los saberes y cosmovisiones ancestrales para construir nuevos paradigmas y sistemas de sentido en respuesta a cómo moramos en la sociedad moderna. El Kume Mongen, Sumak Kawsay, Buen vivir o traducido textualmente desde el antiguo idioma de los pueblos ancestrales: “Vivir Bello” viene a ser una práctica, acción y sentido que da forma a una alternativa dotada de cosmovisión consecuente y en respeto con los ritmos de la naturaleza, por supuesto considerando un activo diálogo con los saberes construidos en la historia de los pueblos, incluso desde la racionalidad del sentir/pensar con que se ha caracterizado nuestro vivir en sociedad.

En este sentido, el Buen Vivir parte su desarrollo desde la recuperación de elementos culturales productos de una fusión de culturas del continente Nuestroamericano, considerando su ancestral data de saberes y cosmovisiones de los pueblos antiguos, así, da cuenta también de una crítica a los antivalores con carácter individualista como el egoísmo, la codicia, avaricia y voracidad que generan problemas sociales como la miseria, indigencia, el hambre y desnutrición (Márquez, F. 2013). La intención compulsiva por conseguir y acumular dinero para luego gastarlo en las propuestas de consumo exacerbado que proponen los mercados en necesidades creadas van generando desequilibrios no solo en lo material, ambiental, climático, sino también en el bienestar de las personas considerando a estas como una integración cuerpo/mente/espíritu. Maturana (1999) afirma que los seres humanos somos animales amorosos y nos enfermamos cuando el amor no se manifiesta en nuestras vidas o somos privados de este. En el contexto de las sociedades contemporáneas, son las condiciones culturales asociadas al patriarcado y los antivalores y sesgos colonialistas que nos alejan de estas

Diversos autores presentan algunas propuestas alternativas que se enlazan con el Buen Vivir, corrientes de pensamiento alternativas al padrón dominante. La idea de postdesarrollo como modelo parte de la valorización de culturas vernáculas y de la idea de depender menos del conocimiento de los expertos y más del generado por las personas que aspiran a construir un mundo más humano y sostenible en términos culturales y ecológicos, apostando a multiplicar los centros y agentes de producción del conocimiento. Este Buen Vivir según De la Cuadra (2015), cuestiona la esencia del padrón productivista y consumista que organiza el planeta en perspectiva evolucionista lineal, que transita desde un ámbito atrasado o subdesarrollado a una etapa superior, postulando que como riqueza no se entiende el tener y acumular los máximos bienes posibles, sino en encontrar un equilibrio entre las necesidades fundamentales de la humanidad y los recursos disponibles para satisfacerlas. Este Buen Vivir busca un todo armónico con la naturaleza y los otros humanos, la alteridad nos enriquece cotidianamente, por lo que debemos reconocer que existen diversos valores y formas de concebir el mundo, siendo una propuesta en construcción permanente que parte de la idea de la diversidad cultural, la fraternidad y la cooperación.

Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986) plantean que las necesidades humanas son finitas y se encuentran en permanente interacción, por lo que el desarrollo debe permitir niveles de interdependencia entre seres y su articulación con la naturaleza, en la interacción con procesos locales y globales y la imbricación del ámbito personal con el entorno social. También en concordancia De la Cuadra (2015) menciona que a partir de lo expuesto por Marcel Mauss respecto a los 3 momentos de la reciprocidad (dar/recibir/retribuir) surge el concepto “espíritu del don”, donde la reciprocidad desempeña un papel fundamental contraria a los intercambios equivalentes del mercado capitalista, repensando la función del mercado, del valor de cambio, intereses, impersonalidad y utilitarismo. Este espíritu del don posee una fuerza que permite establecer y consolidar lazos existentes en las comunidades y sociedades contemporáneas, reconstruyendo el tejido social y generando un vínculo entre los que realizan el intercambio que no tiene límite de tiempo, un ejemplo son los trueques que hoy en día están cada vez más presentes, muchas ideas o reflexiones de este escrito llegan por ese medio. Es lo que ancestralmente se conoce en el antiguo idioma quechua

como Ayni (dar, recibir, retribuir), compartir los recursos y hacer que dialoguen. Hay otras propuestas de organizar la economía, escalas más pequeñas y en forma de redes que contienen la colectividad.

3.4 Ecofeminismo y Agroecología como estrategias antipatriarcales para la soberanía alimentaria

En el sentido de responder a las condiciones del sistema Capitalista Patriarcal, resulta interesante volcarnos a indagar sobre el cruce entre movimiento feminista con la ecología, que vienen a considerar en parte esta visión, aunando luchas: por la defensa de la tierra y el medio ambiente y la liberación femenina, el cuerpo como primer territorio de defensa. Vuelca el foco hacia la creación de nuevas formas de organización social con su consecuente reinención de las lógicas culturales sobre las cuales se erige la sociedad, superando estructuralmente los sesgos colonial-patriarcales. Alrededor de los setenta *Françoise d'Eaubonne* se refiere a la incipiente relación existente entre la devastación de la naturaleza y la dominación patriarcal (Puleo, A. 2000). Con evidencia se afirma que el modelo falocéntrico, patriarcal neoliberal es ecológicamente insostenible y debe reemplazarse por un modelo y visión de mundo donde se le devuelva el poder y visibilización a lo femenino. Esta dimensión invisibilizada de la expresión de la realidad, ha logrado que la tierra sea víctima de las lógicas patriarcales antes mencionadas, supeditadas a formas de diálogo basadas en un modelo de apropiación/negación, marginando los saberes que no tienen que ver con la ciencia y discursos expertos y ensalzando aquellos que sirven a sus intereses (Perez y Soler, 2013). No se trata de responsabilizar al varón por la devastación medioambiental, sino al mecanicismo reduccionista de la modernidad occidental desarrollado desde los siglos XV y XVII, expandido y colonizador del mundo actual. Esta racionalidad moderna ha hecho grandes aportes y entregado bienestar (para algunos), pero actualmente nos preocupa lo amenazante que se ha vuelto para el ecosistema global. Como dice Bourdieu (2000) la forma de concebir el género tiene una incidencia muy grande dentro del conocimiento científico, habiendo un sesgo que va en desmedro de lo femenino, en sintonía Fox Keller (1985) advirtió la asociación entre lo masculino y lo científico, planteando la reflexión sobre cómo históricamente se le ha asignado un género a la mente y a la naturaleza,

generando un pensamiento dicotómico, en el cual se presenta lo masculino como objetivo, y lo femenino como subjetivo, estando esto a la base de la estructura de nuestra sociedad y de la ciencia, en otras palabras, el androcentrismo como base en las estructuras sociales. Ecofeminismo busca entonces, la liberación de la tierra y la mujer, cuerpos y territorios. Busca construir otra forma de relacionarnos, desde el amor y el respeto, entendiendo ciclos, procesos y ritmos naturales.

Para la psicología y las ciencias sociales asociadas a la liberación de todas las opresiones, raza, clase, género, etc., advertimos como uno de los ejes de esta crisis humanitaria las formas de organización social, esencialmente respecto a alimentación de la población, la cual tiene sus consecuencias más que visibles en las enfermedades de la sociedad moderna tales como el cáncer, diabetes, hipertensión arterial, además de los altos niveles de depresión, ansiedad y estrés, problemas asociados a la salud mental que abundan en la gente y las estadísticas de las naciones. Por lo mismo nos posicionamos desde un ecofeminismo crítico, que apuesta por el cumplimiento de las promesas de libertad, igualdad y solidaridad de la Ilustración y a su puesta en relación con los nuevos retos del milenio (Puleo, 2011), entendiendo la alimentación como una actividad cotidiana no sólo imprescindible para la vida, sino como cargada de significados que refleja y reproduce las relaciones económicas, políticas y sociales-culturales de las sociedades (Perez y Soler, 2013) y está, en nuestra sociedad, constituida en torno a las lógicas capitalistas-patriarcales.

En este sentido, la Agroecología propone un cuestionamiento activo de la relación cultura-naturaleza, para avanzar a la apropiación simbólica de la tierra que se habita y armonizar la relación con ella y todos los seres que coexisten en un ecosistema (Ibarra, J., et al, 2019). Como afirma Puleo (2012.), el sistema de vida moderno se caracteriza por una historia de productividad que va en aumento para solventar las necesidades de la población, que también va en aumento. El problema que con productividad se entiende todo aquello que aumenta el producto interno bruto de los territorios, dejando de lado las funciones de sostén y mantenimiento que están a la base y son necesarias para que todo funcione, como las tareas de cuidado y crianza desarrolladas principalmente por mujeres. Estos movimientos de recursos con el fin de solventar a una población mundial en

aumento, nos ha conducido como humanidad a una crisis global asociada al creciente riesgo de devastación socio-natural, debido al carácter extractivista y destructivo del sistema político-económico imperante, que se manifiesta en catástrofes naturales que afectan a distintas regiones, con los ya perceptibles efectos que tiene el cambio climático sobre los territorios y los cuerpos. Esto tiene un gran impacto en la actividad agraria, la cual cubre una de las principales necesidades del ser humano: la alimentación.

En Chile, durante las últimas décadas se ha implementado un sistema social-económico de libre mercado que lo ha posicionado como un país en vías de desarrollo en los rankings internacionales que miden esta dimensión, dándole relevancia por sobre el bienestar social y desarrollo cultural de la población. Sin embargo, hoy, en la mayoría de los países posindustriales se han desencadenado muchos procesos de desarrollo socioeconómico en torno a la agroecología y la soberanía alimentaria con el objetivo de proponer un ordenamiento distinto y contrario al que propone el modelo de acumulación capital. Es considerando lo expuesto anteriormente en cuanto a movimientos sociales y el contexto de cambio climático, que cobra especial relevancia referirnos a los conflictos socio-medioambientales, especialmente al concepto y práctica de la agroecología, que como dice Altieri (2019) es la única esperanza para la soberanía alimentaria y resiliencia socio ecológica.

La **agroecología** como concepto se ha trabajado desde los años 30 y sus niveles de alcance han ido evolucionando para abarcar la complejidad de su implementación e influencia en los contextos actuales. Esta no se considera únicamente como un grupo de técnicas para potenciar la producción agrícola con métodos en respeto y sincronía con la naturaleza, sino que también como una disciplina científica y como movimiento social (Altieri y Nicholls 2000). Como movimiento social, aspecto en el cual nos centraremos para el análisis de la experiencia en Huerto Observatorio, puede ser entendida más fácilmente como una respuesta cultural y metodológica a la Revolución Verde, la cual empieza en América Latina desde los años 60, con objetivos declarados de reducir las hambrunas y multiplicar la producción de alimentos por medio de la implementación de tecnologías: “paquetes” de agroquímicos, sistemas de irrigación, modificación genética de las semillas, entre otros) asociadas a altos rendimientos en monocultivos (Holt-

Giménez y Altieri 2013). Sin embargo, estas formas de planificar, implementar y mantener en el tiempo la producción de alimentos ha conllevado graves repercusiones debido a las grandes cantidades de recursos necesarios para su puesta en marcha y mantención, verdaderas inyecciones de energía y materia para que los predios monocultivos fueran tan productivos como habían declarado en su promesa, esto, en conjunto con la modificación genética y consecuente hibridación de las semillas utilizadas, ha condenado a los agricultores a la dependencia de una inversión temporal a temporal, dinámica en la cual los principales beneficiados son las empresas que modifican y distribuyen tanto las semillas modificadas genéticamente, como el paquete de insumos necesarios para el cultivo industrializado y tecnificado de alimentos. Esto ha fomentado, a la larga, el control de grandes propietarios sobre la tierra, desplazando tanto la cultura como la independencia del campesinado ancestral que durante siglos había producido alimentos libremente.

Claudia Korol en su libro “Tierra, semilla y rebeldía” del año 2016, cuenta sobre un estudio realizado por GRAIN sobre la tenencia de la tierra en América Latina. Datos cuantificables muestran que el 80.1% de las unidades agrícolas son campesinas o indígenas y ocupan solo el 19.3% de las tierras. Además casi la mitad de la población mundial produce cerca del 70% de los alimentos. Sin embargo el 80% de la gente con hambre se concentra en áreas rurales, de los cuales muchos son agricultorxs o trabajadorxs agrícolas sin tierra.

Es bajo al contexto recién descrito que la agroecología se opone y se presenta como una alternativa al modelo industrial de producción de alimentos, generando propuestas no solo a nivel de técnicas de cultivo, sino también haciendo referencia a formas de organización social que sean consecuentes con los ritmos de producción de alimentos con técnicas y saberes ancestrales en diálogo con la ciencia y ecología. Poniendo al centro de la vida social la alimentación, que hasta el día de hoy ha reflejado y reproducido lógicas socioeconómicas y políticas asociadas al patriarcado y las malas prácticas ambientales que de aquí derivan, subvalorando tanto el proceso como el estado de autonomía alimentaria de las comunidades (Perez y Soler, 2013) mediante concepciones de desprecio hacia el campesinado o la instalación de la idea de pobreza en estos

contextos. Esto por supuesto implica un proceso de descolonización y despatriarcalización tanto de las lógicas económicas/políticas, como de la vida social campesina y producción de alimentos, de aquí se desprende el diálogo activo de la agroecología con Ecofeminismo, lineamientos clave para la transformación de los territorios y para la difusión de nuevas maneras de entender la organización social.

Sin embargo, el desarrollo del concepto de ecofeminismo en el contexto de los movimientos sociales es incipiente, y habiendo muchas personas y colectivos construyendo/creando alternativas a lo hegemónico, aún no se desarrolla en el feminismo una lucha por la liberación de la naturaleza y en contra del extractivismo exacerbado que la devasta, al menos no como principal consigna de lucha (Puleo,, 2012); la superación de esta condición aún se entiende desde las relaciones verticales que se construyen en torno al capitalismo patriarcal, en el cual toda la vida social se ven influenciadas por estas lógicas. Frente a esto, se busca deconstruir el culto al patriarcado mediante la organización social, y la agroecología para la soberanía/autonomía alimentaria y así depender menos de los expertos y quienes tienen en sus manos el poder de producción (y acumulación) de recursos. Visibilizando y construyendo otras formas de pensar, partiendo por la base del entendimiento de la posibilidad de agencia sobre la realidad social en que se desenvuelven los sujetos y comunidades, socioconstruccionismo es conocido en la academia, abriendo la posibilidad de crear y construir nuevas cosmovisiones desde el diálogo presente con el Kume Mongen/Sumak Kawsay/Buen Vivir/Suma Qamaña.

3.5 Soberanía alimentaria como horizonte del Buen Vivir, abundancia y bienestar para los pueblos

Respecto al concepto de soberanía alimentaria, se trata de una consigna que se ha definido de varias formas en distintos espacios y movimientos sociales en todo el mundo, y aboga principalmente por la posibilidad de la apropiación y gestión de los recursos presentes en los territorios, el comercio local e internacional justo y sostenible, la acción colectiva y participativa, la agroecología y derecho a alimentación. Estos elementos comunes de las diversas definiciones de soberanía alimentaria (Bringel, 2010) apuntan no solo a lo que refiere a alimentación sino en un amplio sentido de

autodeterminación de los pueblos, poder decidir sobre sus condiciones de existencia asegurando sus necesidades básicas de funcionamiento social cultural cubiertas. Desde una perspectiva crítica podemos referirnos a un choque con el concepto de seguridad alimentaria, que muchas veces se le carga a los estados/gobiernos, al ser su responsabilidad el mantener la alimentación disponible para las comunidades, sin embargo negando o dificultando la posibilidad de autogestión y autodeterminación, en otras palabras, muchas veces la seguridad alimentaria propone y garantiza que se alimente a la población, mas no permite que ésta produzca y administre independientemente sus alimentos, con saberes campesinos y agrícolas que están presentes en el diálogo de las comunidades desde tiempos ancestrales.

La soberanía alimentaria incorpora necesariamente la dimensión territorial a lo conocido como soberanía popular, ya que para cultivar alimentos y ser autónoma como comunidad, se necesita tener la posibilidad de administrar la tierra en la cual se habita y donde se dispone la actividad agrícola. Esta territorialidad para el agronegocio es entendida por lo general como un espacio productivo de recursos alimentarios para la población, en el cual se invierte recursos/materia/energía, para que el trabajo produzca alimentos para distribuir al mercado el producto a ser comercializado. Por otro lado, para la agroecología los sistemas de cultivo, ya sean huertas familiares o cultivos extensivos son entendidos más bien como sistemas sociales-ecológicos (Almuna et al, 2019) los cuales facilitan dinámicas de relación con las personas que se involucran con estos sistemas agroecológicos, especialmente cuando una de las principales actividades de la comunidad tiene que ver con la producción y economías con base en los recursos obtenidos de la agroecología. Así, hay una territorialidad campesina local asociada a la ocupación concreta y material de los espacios, y por otro lado una territorialidad global que alude a un entendimiento de temáticas y problemáticas en común entre comunidades, permitiendo el enredamiento de espacios al apropiarse de la conciencia común en torno sentidos y maneras de morar asociadas al territorio y buen vivir. Ante esta constatación surgen nuevos desafíos de materializar esa lejanía y generar espacios de encuentro entre territorios para así potenciar sus procesos, desde lo local y global, GloCal. El movimiento Agroecológico por la soberanía alimentaria propone poner al centro de la vida comunitaria la producción de alimentos y la economía local e

interterritorial viene a ser una estrategia que permitiría a los pueblos diversificar su economía para fortalecerse, facilitando el diálogo, la conexión e intercambio entre comunidades: Las huertas familiares y/o comunitarias no son suficientes para alimentarnos, hace falta también un sistema de comunicación, encuentro e intercambio, además de que la tierra y su administración pase al control de la gente.

En este sentido, construir desde las redes un marco común y códigos de comunicación ayuda a evitar la apropiación de las consignas y sentidos por actores sociales que persiguen objetivos que no van a beneficiar la creación del buen vivir, ya vemos lo que pasa en los movimientos con los partidos políticos. Bringel (2010) reconoce a la ecología, los movimientos sociales urbanos y migratorios como consecuentes con el sentido de la soberanía popular alimentaria para una reorganización de la vida económica y social de las comunidades.

3.6 La producción de territorio

Conceptualmente, la producción de territorio se plantea como un aspecto asociado a la modernidad. Algunos autores advierten que la producción de sentido territorial no es un mero proceso automático, mas bien refleja renovaciones y cambios en las interpretaciones que le otorgan legitimación de su propio discurso durante el tiempo (Núñez, A. 2012). Este carácter está en consonancia con la idea de que la noción de territorio puede significarse y resignificarse en virtud de la procesos de agenciamiento por parte de quienes habitan un territorio, brindándole un carácter móvil y fragmentario (Aliste y Musset. 2014). Así, dispositivos ideológicos hegemónicos mantienen la existencia de diversos territorios, algunos con características protagonistas y otros con mas bien periféricos y subalternos, todos presentes en el paisaje nación, muchos buscando resistir a los procesos de invisibilización sistemática que propicia las relaciones de poder. Esto mantenido por una institucionalización del territorio nacional. Desde esta perspectiva, se entiende que en Chile se vive desde una geografía inventada, la patria, nación y territorio chileno se comprende desde esta visión a una escala no lugarizada.

Bajo dicha institucionalización, el progreso se va entendiendo desde la homogeneización de la percepción de territorios, marginando a la diversidad junto con las ideas de sociedad poco desarrollada, con un ilusorio matiz de unificación hacia y para

el modelo de desarrollo capital, deslegitimando otras formas de expresión territorial, sosteniendo principios tales como: la existencia de un individuo racional, no atado a ningún lugar; una separación entre naturaleza y cultura y una economía separada de lo social y natural; junto con una supremacía del conocimiento experto por sobre cualquier otro saber (Escobar, 2009).

Sin embargo, la globalización y las nuevas visiones sobre el poder, estado y territorio comienzan con procesos de visibilizar otras maneras de entender lo territorial, manifestándose en conjunto con los movimientos sociales que operan en los espacios locales, resaltando lo que la institucionalización territorial había apisonado. Autores como Ther (2006; 2012), Schlögel (2007) y Di Méo y Buléon (2005), buscan cambiar la noción de territorio desde lo netamente espacial integrando a su entendimiento la noción del tiempo, permitiendo la comprensión del territorio como fenómeno historizado. Recordemos que toda relación de dominación implica una resistencia, así como el devenir de los territorios y sus transformaciones también presentan espacios de subversión. En este sentido, hablamos de espacios apropiados o recuperados en un sentido más amplio que una utilización del espacio, sino también acerca de su dimensión simbólica (Di Meo, 1998), de resignificación y de proceso dador de sentido territorial. Así, el territorio con sus códigos, normas, nociones, etc., se transforman y resignifican según las interacciones sociales que toman lugar en este proceso espacial-temporal. Por lo tanto, en los territorios es posible identificar relaciones de poder, apropiaciones individuales y colectivas y representaciones físicas y simbólicas de una ideología.

En este sentido la territorialidad se caracteriza por dinámicas diversas que toman forma constante, progresiva y contemporánea, en constante transformación, lo que Raffestin (2012) llama Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización (TDR). La Territorialización alude a un primer momento Territorialidad, mientras que Desterritorialización y Reterritorialización se configuran como los momentos de transformación de la Territorialidad inicial. La desterritorialización es el trabajo que va a modificar la territorialidad inicial, mientras que la reterritorialización es el trabajo que concurre a crear una nueva territorialidad. La “reterritorialización”, en general, se da cuando todavía está en curso el proceso de desterritorialización; esto implica que las modificaciones sobre la cotidianidad no se dan bruscamente, lo cual puede facilitar

procesos de adaptación y de construcción de un sentido común favorable a los intereses de las élites.

3.7. Personas tras la agroecología: la socio-construcción de una agencia transformadora de experiencias a través de procesos creativos

Frente a todo lo expuesto es que nos parece relevante que la racionalidad de la ciencia se ponga a disposición de los procesos sociales locales construyendo proyectos que transformen la realidad social. Es en este contexto que las organizaciones y sus individuos son caminos relevantes para comprender las configuraciones de las sociedades modernas (Araujo y Martuccelli, 2010) y así poder ser agentes transformadores de la realidad social. Desde el socioconstruccionismo y su forma reivindicadora de la ciencia social, se asume que podemos influir en los procesos subjetivos de construcción de la realidad, y como científicos sociales debemos, como dice Hacking, promover la conciencia de su carácter construido y sus posibilidades de transformación, siendo el activismo una respuesta que rompe el mundo de las ideas, poniéndolas en acción (2001).

“Nosotras somos las subjetividades que producimos y por tanto, somos nosotras por medio de la articulación de prácticas diferentes, las que tenemos el deber y poder de transformarla” (Piper, 2007, p. 10). Ser parte del Huerto Popular Observatorio al Sur, organización que plantea trabajo colectivo para la realización de huertas comunitarias y el diseño participativo de un espacio de uso comunitario, contribuyendo a la conciencia ecológica y la organización del tejido social, y a la vez en proceso de desarrollar la presente memoria de título, se vuelve relevante y en línea con lo mencionado sobre reciprocidad, encontrar un problema que desencadene procesos nutritivos tanto para la organización como para la academia; en este último punto con el debido cuidado que implica no alimentar la academia-empresa que genera ganancias y se rige por un sistema de ideas empresarial que banaliza y folcloriza lo “popular”, sino más bien la intención de tomar estos saberes en su potencialidad crítica y transformadora en constante movimiento.

Para esta memoria, las individualidades serán comprendidas no como líderes ni individuos, **sino como agentes que activan una subjetividad construida socialmente, cuyo sentido central es la transformación.** Sin miras de ser representante de la diversidad de voces y experiencias de mis amadx compaÑerxs de camino, ni de superioridad intelectual, como tampoco de invisibilizar el rol, aporte y acción en el Huerto Popular Observatorio al Sur, así como en otros espacios de activismo político y ecológico. En efecto, escribir desde dentro es un modo de reconocer y recordar que las reflexiones aquí compartidas emergen desde un tránsito individuo-colectivo y en el diálogo con otros seres y especies existentes e interdependientes. Aquí podemos citar a Merleau-Ponty (1993): “ser cuerpo es estar anudado a un cierto mundo, vimos nosotros, y nuestro cuerpo no está, ante todo, en el espacio: es del espacio” (p.165). Para la fenomenología de la percepción el propio cuerpo está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema. Por esto es que diversos autores buscamos superar la dualidad mente/cuerpo, ya que entendemos a las personas, al ser humano como conciencia encarnada. Somos relación con el mundo, lo que implica una apertura entre la conciencia y el mundo que no se cierra en un proceso cognitivo, atraviesa el cuerpo, conformando diversas experiencias.

3.8. La experiencia educativa, aprendizaje y transmisión/reproducción de cultura

La experiencia entonces, es un proceso fundamental de aprendizaje en la vida, no la consideraremos sujeta netamente al individuo sino como una praxis plural y compartida, y más allá de una dimensión epistemológica-cognoscitiva, como un fenómeno social e histórico, ligado a la actividad y sentido en el plano de lo colectivo (Di Pego, 2015). Los primeros sucesos sociales e interacciones con otros seres, que apelan a sus herramientas sociales y culturales.

Por otra parte, John Dewey también se adentra en el estudio de la **experiencia como fuente fundamental del conocimiento**, planteando que se organiza de manera irracional en la escuela, sin conciencia de que el agrado - o no - respecto a la experiencia vivida influencia las siguientes, por eso es tarea del educador buscar las que simpaticen y lograr aprendizaje, dando continuidad experiencial a lo largo de una trayectoria vital.

Las **experiencias constituidas en hábito, cambian sujetos e influncian lo no vivido, estabilizando la experiencia**. El autor propone que la educación se debe basar en la organización de **experiencias particulares creativas**, direccionando y encausando los espacios, tiempos y cuerpos para promover el crecimiento. Habla sobre la interacción de condiciones objetivas, que vienen de adentro, tal como necesidades, deseos, gustos, miedos; y subjetivas, externas como el ambiente, personas, recursos y objetos. Debido al potencial que posee la experiencia para aprender a relacionarnos con el entorno social, si no se organiza, genera un caos existencial ineficiente y no un conocimiento duradero y nutritivo respecto a las futuras experiencias cuando se presenten (Ruiz, G. 2013).

Freire (1970) plantea la transformación de la pedagogía dominante desde la conciencia de la condición de oprimidos hacia una intención transformadora mediante el diálogo. Así, destaca la participación e involucramiento en las experiencias de cambio con el objetivo mismo de la transformación, esta tarea implicaría un énfasis radical y, por tanto, revolucionario. Por ejemplo, transformar la cosmovisión desde las bases de la culturización humana mediante la facilitación de experiencias educativas significativas. Así, la subjetividad y valores construidos sobre estos paradigmas de vida sean consecuentes con una armonía relacional y natural, camino a la liberación. Argumenta que la visión de la transformación no ha de ser individualista pues esta lleva al oprimido a ser opresor de otros. Ante la violencia de no permitir ser, la respuesta es la búsqueda de ser.

La autonomía alimentaria, la agroecología como autodeterminación de los pueblos en su sentido de movimiento social, apunta al ser. Desde la conciencia de la exclusión por clase, raza, género, etc., hacia una transformación inclusiva, es decir, que no ponga a otros distintos categorialmente al propio individuo en transformación, en una posición de exclusión social. No oprimir, sino que reafirmar, sostener y defender la posibilidad de ser, y ante esta realización, asumir las vías de desarrollo posible.

Entonces, para una transformación hacia la liberación y la posibilidad de ser, hace falta hacer conciencia de este camino y practicarlo, a la vez que se mira de vuelta hacia la experiencia y se construye saber en el diálogo. Al indagar sobre el diálogo, nos encontramos con la palabra, la cual implica para ser verdadera y transformadora, que

aluda a la acción y reflexión en su conjunto y armonía, es decir, que esté basada en la praxis (Freire, 1970). Así, la sistematización toma sentido por su intencionalidad de facilitar la reflexión en conjunto con la acción, asumiendo la palabra como creadora y transformadora de realidad, corporizando y transmitiendo la experiencia. Las personas “no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción y reflexión” (Freire, 1970).

IV. OBJETIVOS

4.1 Objetivo General

- Sistematizar la experiencia del Huerto Popular Observatorio al Sur en relación a sus procesos educativos y de construcción de territorio en el sector El Roble, La Pintana, entre los años 2013-2020.

4.2 Objetivos Específicos:

- Caracterizar los procesos de interacción y sentidos relacionados con el territorio que sustentan las acciones de la organización desde su creación.
- Caracterizar los procesos educativos a partir de los cuales la experiencia se mantiene en el tiempo.
- Explorar los conceptos centrales de la propuesta del Huerto (Agroecología, Participación, Educación) en su proceso de construcción de un espacio de uso comunitario.

V. MARCO METODOLÓGICO

5.1 La Sistematización de experiencias

El comienzo de la sistematización en América Latina es durante los 80 desde el campo de la Educación Popular, los programas sociales enfocados a la promoción del desarrollo (Francke y Morgan, 1995) y la Investigación Acción Participativa (IAP) respondiendo a la necesidad de recuperar y comunicar experiencias y aprendizajes generados para tener una mayor comprensión del propio trabajo y contribuir a los procesos de democratización y participación de las mismas prácticas, favoreciendo así la interacción entre los actores sociales involucrados. Al depender de los contextos y momentos históricos de cada comunidad no tiene un enfoque único, aunque toda sistematización pretende la producción y difusión del nuevo conocimiento y acabar con el monopolio de la palabra escrita (Fals-Borda y Anisur Rahman, 1988). Desde un principio se plantea como una herramienta metodológica alternativa a la evaluación tradicional de los proyectos sociales y educativos, que busca generar desde la praxis nuevos saberes al tratar de comprender el cómo ocurren las cosas y por qué ocurren de la manera en que lo hacen. Pasa por la acción, la reconstrucción de esta práctica hasta su interpretación y análisis.

Desde los 90 se considera como práctica específica dentro de las ciencias sociales que como menciona Barnechea y Morgan (2007) tiene como puntos en común dentro del enfoque la oposición al enfoque positivista y el dar cuenta tanto de la teoría como de la práctica. La polisemia del concepto puede generar confusión, pero también abre puertas para que desde diversos enfoques sociales se tracen caminos que nos permitan aprender sobre nuestras prácticas, pudiendo encontrar supuestos compartidos, donde se destaca la relación entre teoría y práctica de manera simultánea y la construcción desde dentro de un lenguaje descriptivo propio que da sentido a las propias experiencias (Martinic, 1998). Al respecto, Jara (2001) señala una diferencia importante respecto a si se trabaja con datos o experiencias. La primera consiste en el ordenamiento de datos e información, se establecen categorías y es frecuentemente utilizada para la creación de bases de datos; mientras que la sistematización de

experiencias consiste en realizar un registro de un proceso histórico complejo, desarrollado en un determinado contexto social, que se ve influenciado por la intervención de distintos actores que son relevantes para el proceso. Como dice Oscar, es indiscutible que la sistematización ofrece tiempos y espacios privilegiados para aprender desde la práctica.

Para Ciro y Nicasio Serna (2010), la sistematización se trata de la reconstrucción de una experiencia social significativa, una práctica de cuerpo y acción, que es llevada a la mente para reflexionar aquella experiencia de manera crítica y ubicada en un contexto social determinado, con sus respectivos fenómenos sociales atingentes. Se construye colectivamente un relato y sentido coherente para la acción realizada que permite dar cuenta de la historia, proyectando objetivos y permitiendo visualizar futuras acciones, esto permite su fácil socialización para quienes resulte interesante y es un aporte para sus propias experiencias.

Por otro lado tenemos a Alfredo Ghiso (1998), quien plantea la sistematización como una estrategia de investigación que, en concordancia con autores antes mencionados, conlleva una serie de discusiones respecto a cómo se entiende la práctica de la ciencia social hoy y un llamado a repensar constantemente, aspectos relevantes como las nociones respecto de la producción del conocimiento, el rol del sujeto investigador y objeto de estudio. Por ejemplo, plantea que la separación entre teoría y práctica es una ficción, ya que toda práctica implica una teoría subyacente. Se entrecruza con lo desarrollado por el socio construccionismo respecto a concebir la realidad como una construcción social, no ajena a las personas, a la cual la sociedad dentro de un espacio tiempo moldea intersubjetivamente, siendo desde esa intersubjetividad que se construye el conocimiento a partir del cual es posible sistematizar una realidad.

Otro aspecto a relevar y por lo que es la metodología que ocuparemos para este proyecto, es la concepción de la sistematización como una práctica transformadora de la realidad y la importancia de lo nutritivo del proceso de aprendizaje. Como es un proceso intencionado y participativo se espera que los sujetos que participan puedan ser

protagonistas de su propia construcción social. Jara (2001) al hablar sobre los cambios en la generación del conocimiento, enfatiza en que ya no hay una transmisión unilateral de la información, ya que se busca valorar y divulgar los saberes locales, un diálogo de mitos, creencias, emociones y subjetividades que impulsan la práctica y que es precisamente lo que se quiere aprender. Así en el proceso de reconstrucción de lo acontecido, lo que interesa es realizar una interpretación crítica, de esta manera, extraer aprendizajes significativos para posibles acciones a futuro, mejorar la propia práctica, compartir los hallazgos y contribuir al mejoramiento de la teoría.

Al ser una sistematización de experiencias el trabajo a desarrollar, destacan algunos referentes teóricos de Barnechea y Morgan (2007) a tener en consideración. De partida el objeto de conocimiento de esta sistematización es la propia práctica, siendo una intervención social con objetivos de transformación de la realidad. En segundo lugar se hace referencia al conocimiento práctico, generando con la práctica nuevos saberes que se espera puedan complementar y enriquecer los ya existentes, distintos a los generados mediante la investigación. Finalmente hacen hincapié en que quienes sistematizan deben ser miembros del equipo interventor, con esto se rescata la visión interna del proceso vivido. Se plantean como objetivos el mejorar la propia práctica, compartir los aprendizajes obtenidos con otras experiencias similares y contribuir al enriquecimiento de la teoría.

La sistematización de experiencias en el Huerto Popular Observatorio al Sur busca producir conocimientos desde la acción, participación y experiencia en el territorio, para interpretarlo y obtener aprendizaje, esta sistematización surge desde la propia vivencia de los participantes en jornadas de sistematización, formulando cuestionamientos y reflexiones atinentes al desarrollo del trabajo territorial y todo lo recopilado, ha sido ordenado en una estructura que facilita la historización del proceso para ser compartido tanto con otras organizaciones como con los integrantes del HPOS. En este sentido, la metodología utilizada en este proyecto es la sistematización de experiencias en 5 pasos, descrita por el educador popular costarricense Oscar Jara, el cual refiere la sistematización no solo como un ordenamiento y clasificación de datos e

información, sino como un proceso que busca obtener nuevos aprendizajes y saberes a partir de la experiencias, entendiendo éstas como procesos históricos y sociales dinámicos (Jara, O. 2012). Así, tomando la estructura de sistematización de experiencias para la educación popular en 5 pasos, se ha facilitado una reflexión constante para dar una interpretación crítica a todo lo sucedido en el camino de transformación territorial del Huerto Observatorio.

5.2 Producción de la Información, técnicas y fases para la Sistematización de Experiencias

1.- El punto de partida: Participación, se debe partir desde la propia práctica, lo que significa que la sistematización se hace de lo que planeamos y accionamos como parte de un colectivo en movimiento. Para que la sistematización se haga de manera correcta, se deben al menos movilizar los actores que se involucran directa y activamente con los procesos de organización, tomando en primera instancia decisiones en torno al para qué queremos sistematizar, establecer una forma y los medios de registro de la experiencia, para brindarnos la posibilidad de reflexionar y obtener productos de cada etapa para percibir una retroalimentación constante del proceso y tomar decisiones en base a la experiencia.

En el caso del Huerto Observatorio, se propuso la sistematización de experiencias como estrategia a eso del año 2015, con una buena recepción por parte de los integrantes activos que en ese momento eran en su mayoría estudiantes de la Universidad de Chile. Para lo cual pasamos a participar de la organización (quien escribe, con un grupo de compañeros de psicología), en lo personal, todavía participo del Huerto Observatorio y ha sido una de mis principales instancias de formación, activismo político y de compartir con grandes amistades, y en este proceso, en conjunto con compañeros y compañeras del Huerto Observatorio, fuimos desarrollando un intermitente proceso de sistematización, acorde a las necesidades y energías disponibles de quienes dan vida al proyecto.

2.- Segundo tiempo: las preguntas iniciales: En tanto se participa de la experiencia, nos hacemos preguntas que van a orientar y guiar la sistematización estas son: ¿Para qué sistematizar?, es decir, cual es el sentido práctico y útil del proceso, cual es el resultado esperado. En este caso, se buscaba desde un principio el **fortalecer la reflexión en torno a la participación y el involucramiento territorial de personas hacia el proyecto HPOS**, con un fuerte énfasis en mantener los lineamientos políticos y pedagógicos de la organización, basados en la práctica y esparcimiento de la **agroecología** y la **educación ambiental** en la Pintana, constituyéndose como un **OBJETIVO** constante para el Huerto Observatorio.

Por otro lado, una segunda pregunta alude al **OBJETO** a sistematizar, es decir: ¿Qué experiencias queremos sistematizar? Y en este caso ha sido, por un lado, la propia **experiencia de participación** en el huerto observatorio desde sus integrantes y las relaciones que han establecido con el colectivo, y por otro lado, las **jornadas** desarrolladas principalmente los días Sábados en el territorio.

Como tercera pregunta inicial: ¿Qué aspectos centrales de la experiencia nos interesa sistematizar? Se busca definir un **EJE** de atención e interés, entendiendo que una experiencia puede ser tan compleja y diversa como palabras para dar cuenta de ella existan y que podríamos estar sistematizando eternamente sin obtener retroalimentación, es que se plantea estos lineamientos clave para desenvolvernos. Para efectos de esta investigación, se ha seleccionado como ejes clave la **relación con el territorio, relación con los procesos educativos y relación con el medio ambiente** (Anexo 1 Línea de Tiempo), para un análisis en torno al objetivo del proyecto HPOS de construir un espacio de uso comunitario para la población del sector El Roble, en La Pintana (FVL, 2016)

3.- Tercer tiempo, recuperación del proceso vivido. Esta etapa del proceso de sistematización consiste en recopilar los antecedentes históricos de la organización y su proceso de desarrollo y ordenar estos datos en el tiempo para poder ver la experiencia y reflexionar sobre esta teniendo una visión global de todo el proceso, para esto es indispensable recurrir a los registros, dando cuenta de la experiencia no solo de manera descriptiva, sino que también plasmando la interpretación de quienes han participado,

ordenando y clasificando la información de manera consecuente con estos procesos. Para esto se ha considerado los ejes de sistematización, ordenando la línea de tiempo en función de una descripción general de 3 momentos divididos en tiempo y con características que diferencian un tiempo o “época” del HPOS de otro, con 3 ejes transversales asociados a la relación con el territorio, relación con los procesos educativos y relación con el medio ambiente. Esto se ha hecho recopilando la mayor cantidad de registros posibles, de jornadas de sistematización, de conversaciones, actas de jornadas, hitos relevantes, etc. agrupados en esta estructura para un ordenamiento funcional y claro para poder realizar una interpretación (Anexo 1, Línea de Tiempo).

4.- Cuarto tiempo: la reflexión de fondo. En esta etapa se apunta a responder a la pregunta ¿Porque pasó lo que pasó? Tomando como base la reflexión desde la propia experiencia objetivada y analizada críticamente, localizando las contradicciones y las posibilidades de transformación y crecimiento positivo del trabajo de la organización. A partir de esto se busca hacer una síntesis que dé cuenta del proceso y avanzar a una conceptualización a partir de la práctica sistematizada, cuya síntesis conforma parte importante de esta tesis.

5.- Quinto tiempo: los puntos de llegada. Este momento corresponde a la elaboración de conclusiones teóricas y prácticas en las cuales se ha desembocado producto de la reflexión sobre la experiencia, dando cuenta de los aprendizajes y comunicándose, esto teniendo como guía los ejes para responder a los objetivos que se plantearon durante el proceso de sistematización. Es necesario generar material para que la comunicación sea clara y comprensible. Esto último permite que la sistematización de experiencias sea una alternativa a la investigación en educación, ya que permite que se reconozcan los aprendizajes como un producto investigativo susceptible de ser compartido, revisado y ampliado por otros investigadores o colectivos, poniendo en diálogo la experiencia mediante un código complejo de saberes en relación entre organizaciones.

5.3 Técnicas para la Producción de Información

Las técnicas para la producción de información varían según la disponibilidad de registros, disponibilidad del colectivo para los procesos de reflexión y el registro de las jornadas

a) Revisión Documental: Técnica basada en la revisión sistemática de registros escritos, tales como documentos, artículos de diarios, biografías, libros (Flick, 2004). En este caso, se realizó la revisión de material visual como panfletos, afiches y fotografías registro de jornadas, y audiovisual como registros en video de las redes sociales utilizadas por el HPOS. Así también, se utilizó registros audiovisuales de avance del proyecto redactados con fines prácticos como postulación a fondos concursables o trabajos de investigación.

b) Grupo Focal: Principal técnica utilizada para la memoria de título, ya que las jornadas de sistematización de experiencias contaban con espacios de reflexión asociados al grupo focal. Esta metodología permite recoger los discursos de los participantes en los cuales dan cuenta de su experiencia y la ponen en diálogo con el colectivo. En una discusión grupal dinámica, los participantes harán el trabajo de exploración y descubrimiento, no solamente entrando en dimensiones de contexto y profundidad, sino que también generarán sus propias interpretaciones sobre los tópicos que se discuten (Mella, 2000).

5.4 Análisis de la Información

La producción de información, a través de las diversas estrategias utilizadas en esta memoria, fue analizada bajo los procedimientos del análisis cualitativo. Entendiendo el análisis cualitativo como una aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado al interior de sus contextos de comunicación, y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio (Cáceres, 2003).

De esta forma, es posible analizar detalladamente y en profundidad el contenido de la información tanto de textos escritos, grabados, pintados o filmados (Porta & Silva, 2003). Algunos de los fines posibles de conseguir a través del uso de esta técnica son la denotación tanto del contenido manifiesto como del contenido latente de los datos

analizados, posibilitando una integración de dicho contenido y las interpretaciones de este, promoviendo la reflexión y retroalimentación (Cáceres, 2003).

5.5 Aspectos éticos

Los participantes del colectivo HPOS estaban al tanto que los registros producidos tanto en las jornadas de reflexión y sistematización como los registros visuales y audiovisuales podrían ser utilizados para esta memoria de título, así como para trabajos de investigación de compañeros y compañeras que se acercaran a la organización con el objetivo de participar y enriquecer sus procesos de aprendizaje. Se cauteló el anonimato, la confidencialidad y la voluntaria participación. El derecho a conocer los resultados es parte central de esta memoria.

VI. RESULTADOS

6.1 Historización

Para el análisis y conclusión en el presente documento, se considerará especialmente la línea de tiempo y relato del proceso de sistematización, considerando los elementos de este agrupados en 2 ejes-dimensiones en torno a la historia del Huerto Popular Observatorio al Sur, a lo largo de las 3 etapas consignadas para sistematizar la experiencia (anexo):

- 1) Territorio: Respecto al proceso de Organización, los principios del Huerto Observatorio como colectivo construidos en el tiempo y concepción de política, así como la construcción social de la realidad territorial. Y por supuesto, asociado al Medio Ambiente presente en los procesos de regeneración socio-ecológica y la concepción de naturaleza que maneja y atraviesa la subjetividad del colectivo.
- 2) Educación: Respecto al carácter educativo del quehacer cotidiano como experiencia, asociado a la educación popular, lineamientos de la acción a modo de talleres y actividades pedagógicas-educativas y con sentido claro y manifestado por el colectivo.

Reflexionar en torno al proceso del HPOS nos ha permitido dar cuenta de la dinámica transformación de la organización, registrar e historizar el devenir del proyecto según las decisiones que se fueron tomando con el pasar del tiempo y las posibilidades de acción en el territorio, definir principios y proyectar una manera de organizar los encuentros y decisiones para un mejor funcionamiento de la organización en los tiempos venideros.

6.2 Acerca del territorio de la organización Huerto Popular Observatorio al Sur

En sus inicios la organización activa estuvo compuesta por estudiantes del Campus Sur de la Universidad de Chile con una declarada intención de sumar participación de vecinos y vecinas del sector, con amplios cuestionamientos acerca del cómo lograr una participación masiva y activa en el proyecto en un contexto territorial golpeado por las condiciones sociales y culturales de una población empobrecida y marcada en su cotidianidad por la violencia y el narcotráfico.

“el proceso de desencadenar participación ha sido muy lento y frustrante para quienes llevan tiempo poniendo energía en que la población participe y se involucre en el proyecto. Surgen voluntades desde el descontento con el sistema y confluyen en un espacio que facilita las condiciones para el encuentro, sin embargo esas personas no participan activamente en decisiones y planificación.”

(Huertera, 24 años Jornada de reflexión Agosto 2016)

“En el sector habitan personas de diversas edades pertenecientes al I y II quintil, con algunas personas realizan prácticas de reciclaje y huertas familiares debido a la presencia de la Dirección de Gestión Ambiental, perteneciente al municipio viviendas básicas y escasas áreas de recreación. A pesar de que actualmente no existe mayor reflexión ni acciones sobre el cuidado del medio ambiente o de una tradición agrícola histórica.”

(Formulario Postulación a Fondo Valentin Letelier, 2016)

Si bien no se puede decir que la organización HPOS es un reflejo de la idiosincrasia organizativa del sector, al revisar los registros de las actividades realizadas en la población, da cuenta de una amplia participación, principalmente en eventos como el día del niñx y fiesta de la primavera.



(Registro fotográfico Día del niñx, Agosto, 2019)

6.2.1. Proceso de organización

El Huerto Popular Observatorio al Sur surge con el objetivo de construir un espacio comunitario de carácter territorial, utilizando el espacio (2,5ha) con fines de interés para la población del sector El Roble. Dar un ejemplo de organización colectiva en el territorio y generar/facilitar las condiciones para la gestión de proyectos populares. Para ese entonces, año 2013, la organización se está conformando primero en su orgánica, es decir, en como se distribuyen las tareas y las bajadas prácticas hacia los objetivos del proyecto. Se plantea la sistematización como necesidad, sin embargo dista mucho de generar insumos prácticos para la acción.

El proyecto surge desde la territorialidad del Campus Sur de la U de Chile y una organización conformada en el terreno (Club de Rayuela), realizando encuentros periódicos para proyectar el trabajo, la difusión fue por medio de panfletos, invitaciones en la feria y puerta a puerta, ferias de organizaciones en la universidad y redes sociales.

“El huerto no tiene que ser de nosotros, tiene que ser de todos, de los vecinos, tenemos que acercarnos a lo que encontramos como base en nuestro discurso, que tiene que ver con acercarnos a todos”

(Huertero, 19 años, Jornada de Reflexión Agosto 2015)

El uso del espacio se consolida a través de realizar procesos legales necesarios para el comodato con la Universidad de Chile, lo que dio paso también a la postulación a fondos concursables, con la personalidad jurídica del Club deportivo “El Galpón”. Durante este tiempo siguen los cuestionamientos respecto al involucramiento territorial de la población del sector El Roble, identificándose “aciertos y fallos” en un proceso reconocido como gestado por estudiantes

“el obstáculo principal tiene que ver con que no somos del territorio, no manejamos el lenguaje y los códigos de población. Fallamos en la difusión y en el contenido de lo que se difunde”

(Huertera, 19 años, Jornada de Reflexión Agosto 2015)

“Hemos acertado con los niños, en mantener una relación horizontal tanto con ellos como con la gente del Galpón, esto gracias en parte a que no hemos sido invasivos en un espacio que originalmente era solo de ellos”

(Huertero, 23 años, Jornada de Reflexión Agosto 2015)

6.2.2 Construcción social de la realidad territorial

El territorio se va entendiendo desde las claves activas del colectivo HPOS, instalándose como ajenos al territorio pero con participación territorial desde el Campus Sur.

Se entiende la vinculación territorial desde la clave “Interna” y “externa” (respecto a la condición de organización estudiantil, es decir, interno es hacia la universidad y externo, hacia la comunidad del sector El Roble). En general, independiente del sentido de la vinculación, ha sido lenta respecto a la expectativa de los participantes del HPOS.

6.2.2.a Externa, hacia la comunidad

Se reconoce la relación con el Club El Galpón como una experiencia exitosa de vinculación, se mantiene una relación de amistad y colaboración, así mismo, se mantiene una relación de confianza con los vecinos del Huerto, pese a que muchos no participan ni se involucran directamente con el proyecto. También con los niños se han tenido experiencias gratificantes, muchas veces duraderas. Por otro lado, la recolección de materia orgánica de la feria como estrategia de visibilidad ha sido valorada positivamente por la gente de la organización en el sentido que sienten que interactúan con la gente que transita por ahí, conversan, llaman la atención y se informa e invita.

6.2.2.b Interna, hacia la universidad

Con el objetivo de aumentar la participación de estudiantes de la Universidad, se ha hecho difusión sala por sala, reconocida como exitosa, sin embargo, faltan actividades concretas para retener a la gente interesada, por ejemplo, que las actividades tengan un

contenido concreto, ya que hasta el momento se depende mucho de la voluntad de la gente que participar.

“La Continuidad en el proyecto depende en parte del ingreso constante de nuevos miembros” “Ha habido una maduración de los objetivos, antes el huerto era un fin en sí mismo, ahora es más bien una herramienta”

(Huertero, 23 años, Jornada de Reflexión Noviembre 2017)

Sin embargo, desde el año 2019, como si de un preludeo del estallido social de Octubre se tratase, ya se articulaban iniciativas que convergían en el territorio para apiñarse y realizar actividades en conjunto. Diversas células de organización convergieron en núcleos autoconvocadxs para realizar actividades de difusión, agitación, reciclaje y tomar parte en la solución de problemas ambientales. Por ejemplo la marcha por el medio ambiente realizada con el objetivo de hacer toma de conciencia en el sector, por Avda Observatorio, a mediados del 2019 convocada por diversas organizaciones del sector, o el Carnaval de la Población Santo Tomás, en la cual participamos con el Huerto realizando talleres y participando en las actividades de la feria/carnaval.



(Afiche propaganda 5to Carnaval de la Población Santo Tomas, 2019)

Fue durante este proceso de apiñamiento que se generaron algunos malentendidos respecto a la utilización de espacios comunes en el terreno (Revisión de Actas), y surgió la necesidad de plantear y dar a conocer elementos referentes a los principios del proyecto HPOS como organización y así comunicarnos desde los mismos códigos, esto

permitió articular e integrar la diversidad de experiencias y subjetividades para la realización de reuniones, encuentros y planificar actividades.

6.2.3 Concepto de Política

La Sistematización de experiencias ha facilitado la reflexión y manifestación de los intereses individuales de los participantes del HPOS y llevarlos al diálogo en el colectivo, de esto es que han emergido posicionamientos consensuados respecto a la visión y la acción política, entre ellos, destaca como transversal el **sentido contracultural** de la actividad huertera en Observatorio:

“Cabe destacar que los principios del huerto como organización vienen a ser una constatación de los puntos en común que tenemos como grupo de personas, aquellas cosas que obviamos como concordantes pero que no son manifestadas en lo cotidiano. En este proceso de constatar estas “obviedades” nos vamos dando cuenta que en algunos puntos hay diferencias que podrían llegar a ser temas importantes a considerar seguir discutiendo con el afán de ponernos en sintonía y que estas no desencadenen conflictos a futuro.”

(Huertero, 26 años, Jornada de Sistematización, Septiembre 2018)

6.2.3.a Sentido y acción Contracultural

A medida que se vive la experiencia, se manifiestan en las conversaciones y más aún en las jornadas de sistematización, intenciones políticas complejas asociadas primero a una incomodidad corporizada y sentipensada tanto en la vida cotidiana, trabajo, estudios, ir de un lugar a otro, que alimenta la acción y las ansias de participar en iniciativas como el Huerto Observatorio.

“Los principios del HPOS como grupo primero que todo son considerados como visiones políticas y en este sentido entendemos nuestro posicionamiento como un habitar el mundo y el territorio con discursos, sentidos y acciones contraculturales. Esto debido a que no estamos de acuerdo con las maneras en que se articula la visión de mundo en

una sociedad donde prima el patriarcado, el neoliberalismo y el individualismo en las relaciones humanas.

(Huertero, 29 años, Jornada de Sistematización, Septiembre 2018)

Por otro lado, el alimento para la acción y participación como vemos política en el huerto, no es solo descontento, también la posibilidad de encontrarse y disfrutar de un espacio tal y como queremos desarrollarlo.

“aquí dando las gracias a este territorio tan bonito y de poder darle vida porque retribuye eso también, harta vida a uno mismo, sobre todo en estos tiempos actuales, así que aquí dando amor al huerto popular observatorio al sur.. que estén todos bien, un abrazo y mucho aguante resistencia a las huertas urbanas, a las huertas en la casita y todo acto de independencia que estamos haciendo mucho hoy en día. Así va el huerto y se mantiene, se le da fuerza, apañe, cariño y así uno recibe toda esta belleza del lugar, muy agradecido de todo esto”

(Dedicatoria de compañero en jornada de riego por video “en vivo” de Instagram huertopopularobservatorioalsur)

6.2.3.b Horizontalidad

Dentro de aquello que impulsa una idea de como construir comunidad y llevarla a cabo en la acción y encuentro en el Huerto Observatorio, destaca la horizontalidad como principio base para el desarrollo de la organización, valores como el compartir y en consecuencia el rechazo a valores patriarcales y capitalista como el individualismo que sustenta el concepto de propiedad privada.

“Así, consideramos como algunos principios la horizontalidad como organización; la igualdad en la importancia de las opiniones de cada miembrx del HPOS; el rechazo al sentido de propiedad privada; el compartir los recursos; la autonomía y soberanía.”

(Huertero, 19 años, Jornada de Sistematización, Septiembre 2018)

6.2.4 Medio Ambiente

La **Relación con el medio ambiente** en el Huerto Popular Observatorio al Sur ha estado marcada al menos en gran parte de su trayectoria y como su nombre lo indica, por la actividad huertera y la educación agroecológica. Este proceso ha pasado por distintas etapas y ha tomado distintas formas, viéndose reflejado en los espacios ocupados del terreno y en el tipo de actividades a lo largo de la experiencia, concentrando la energía en lugares y espacios.

Ese enfoque y atención huertero se ha movilizó a otros espacios del terreno, teniendo como antecedente el incendio ocurrido el Verano del año 2017, donde se quemó el sistema de riego tecnificado y automatizado dispuesto para el espacio de huerto demostrativo y gran parte de la vegetación, lo que hace poner urgencia a redoblar fuerzas para la regeneración y protección del espacio en su conjunto. Así, para el día del niño del año 2018 se plantan alrededor de 20 árboles en una jornada extensa de talleres y actividades educativas en conjunto con vecinos y vecinas del sector y participación de otras organizaciones hermanas, para dar más vida a la zona de vegetación nativa, con intención de ser demostrativo del bosque esclerófilo y de recuperar un espacio para los árboles, contribuyendo a la regeneración del suelo, con un arduo y sostenido trabajo que se mantuvo con fuerza durante el año 2018.

“Carácter ecológico del huerto → hacia la regeneración de espacios y un mundo mejor, la idea es dejar un legado, construir bases firmes para lo que podamos dejar para otros en el futuro.”

(Registro anónimo, Jornada de Sistematización, Septiembre 2018)

Continuando con el dinamismo y movimiento de energías en el terreno, a fines de este año, se realizaron mingas de trabajo colaborativo para dar forma a lo que hasta hoy es el huerto circular, espacio construido en 4 jornadas de trabajo durante el mes de Octubre del 2018. Durante este mismo periodo, se estaba planificando la realización del temazcal, el cual empezó a realizarse desde fines de Marzo de 2019.

El temazcal brinda una serie de códigos y visiones asociadas a la cosmovisión indígena y reconocimiento de una cultura mestiza en relación íntima con la naturaleza, dando otro sentido al quehacer huertero, de regeneración y recuperación del terreno. Lo ocurrido en esta antigua ceremonia proveniente del pueblo Lakota, se desarrollará en el siguiente apartado, acerca de los procesos educativos, por el carácter de experiencia significativa y la intensidad del diálogo de saberes y sentidos que se viven en el temazcalli.

6.3 Acerca de los procesos educativos del Huerto Popular Observatorio al Sur

Respecto a la experiencia educativa del HPOS, en primeras instancias la actividad huertera se ha manifestado en el espacio del huerto demostrativo, espacio construido en la primera fase del proyecto, en la que el colectivo estaba compuesto principalmente por estudiantes de las carreras de Agronomía, Recursos Naturales y Veterinaria de la Universidad de Chile, por lo que este espacio surge desde un claro interés investigativo, disponiéndose 8 camas de cultivo más un invernadero vietnamita. Cada espacio activando un proceso de regeneración del suelo con técnicas particulares y distintas una de otra, con el objetivo de analizar resultados bajo condiciones similares en relación a la producción de semillas y alimento.

6.3.1 Educación Popular los sábados, un espacio de aprendizaje abierto a la comunidad

Para la creación y mantención de estos espacios de cultivos se realizaron jornadas abiertas los días sábados, por lo general desde la 10am hasta la puesta del sol, sin horario fijo salvo para la realización de talleres con temáticas específicas y dinámicas preparadas.

Se manifiesta desde el colectivo la intención educativa popular, persiguiendo en los talleres no solo enseñar acerca de los saberes técnicos compartidos en las jornadas, sino también asumir conciencia histórica del habitar en el sector El Roble, conforme la reconstrucción de memoria que se fue haciendo durante los primeros años de relación

Antumapu-La Pintana, y compartir también el posicionamiento político que se desprende del movimiento agroecológico. Nos encontramos ante una metodología con matices y elementos propios de la educación popular, como la realización de talleres educativos con contenidos que apuntan a apoyar procesos de liberación y autonomía.

6.3.2 Agroecología para la soberanía alimentaria y la regeneración de un espacio comunitario

Los lineamientos del movimiento agroecológico se encuentran presentes en el quehacer de la organización, partiendo por considerar la producción de alimentos, recursos, semillas para la comunidad como un trabajo necesario para el encuentro cotidiano, es la comida lo que nos reúne, y la producción de alimentos lo que nos da autonomía como territorio. Por esto, el proyecto HPOS dispone la mayor parte de su espacio para los procesos de regeneración y mejoramiento de la calidad del suelo, todo mediante jornadas educativas en las que se intenciona constantemente el compartir y poner en diálogo saberes.

*“Consideramos que el nombre “Huerto Popular Observatorio al Sur” tiene un sentido que tiene que ver con la autonomía y el compartir al utilizar las herramientas y saberes de la **agroecología** como guía para nuestro actuar, lo popular trata de un proyecto histórico asociado a un movimiento popular donde todxs estamos consideradxs de manera universal y horizontal, y Observatorio, sin bien podría tener un sentido en sí mismo, alude al carácter territorial del proyecto y de recuperación de un espacio ubicado en la calle con el mismo nombre, rescatando la posibilidad de recrearnos, compartir y ser autónomxs en un lugar que hasta hace años había sido estigmatizado por la contaminación tanto material como cultural.”*

(Huertero, 29 años, Jornada de Sistematización, Septiembre 2018)

Puedo dar cuenta como participante del HPOS, que en reiteradas veces vecinos y vecinas participantes de las jornadas y talleres, comentan acerca de su propia experiencia en el campo, con sus huertas o las huertas de sus padres, madres y abuelxs, dejando entrever la memoria de una tradición campesina aplacada por los movimientos

migratorios campo-ciudad. En este sentido la contaminación de la ciudad se entiende no solo como algo material, basura, escombros, químicos, gases tóxicos, sino también como una contaminación cultural que adormece la memoria y aviva los miedos.

6.3.3 Autoformación y diálogo entre organizaciones territorial, de lo local a lo Glocal

La formación se ha dado fuertemente para los participantes del hpos en la misma experiencia de colectivo, ya sea en HPOS como en otras instancias de participación, muchos integrantes participan también de otras instancias tales como comparsas, organizaciones agroecológicas, escuelas libres, etc. generando una retroalimentación constante en su relación con el colectivo y enriqueciendo la experiencia educativa.

En este sentido, las formas de organización en los diversos colectivos se consideran como parte de un proceso de desarrollo comunitario entre territorios con amplias similitudes y posibilidades de trabajo conjunto.

“lo popular trata de un proyecto histórico asociado a un movimiento popular donde todxs estamos consideradxs de manera universal y horizontal”

(Huertera, 25 años, Jornada de Sistematización Noviembre 2018)

En este proceso el encuentro entre diversidad de individualidades y colectivos refuerza los aprendizajes y se comparten y ponen en diálogo saberes, generando una autoformación constante basada en el encuentro de experiencias y la reflexión sobre este presente.

“Aprendemos a organizarnos, lo cual es un proceso constante e infinito, trabajar en concreto, todxs organizamos y todxs trabajamos, sin perder el sentido práctico de nuestro actuar reflexivo, a comunicarnos, plantear inquietudes, incomodidades, dudas, sentidos. adaptarnos, ser flexibles y tolerantes.

(Huertera, 25 años, Jornada de Sistematización Noviembre 2018)

6.3.4. La cotidianidad con sentido como experiencia educativa

Por otro lado, se entiende que toda acción, toda decisión y actividad educativa como proceso tiene un sentido desde y hacia la conciencia de transformación social y cultural, desde lo contrahegemónico y deconstructivo, y hacia nuevas formas de producir recursos, alimentos y formas de organización comunitaria. Así, lo cotidiano se destaca como un momento en constante diálogo y evolución para el HPOS, en el cual se practican nuevas formas de relación, tanto entre personas como con el territorio, buscando siempre intencionar la reflexión y que las relaciones estén basadas en valores contrahegemónicos que aporten a conseguir los objetivos de la visión de mundo en regeneración.

“la idea es que lo llevemos a la cotidianidad. esto si es político. cuando tu voto se ve reflejado en tu acción”

(Huertero, 19 años. Jornada de Sistematización Noviembre 2018)

Así, los procesos educativos se desarrollan tanto en momentos pauteados como tales, como talles o jornadas, o bien en el mismo encuentro entre personas en el terreno con alguna tarea en particular, como regar. La regeneración territorial y cultural en el huerto tiene mucho que ver con esto, salir de las lógicas y formas de relación capitalistas y ver el mundo de otra forma, así como observar la tierra y sus ciclos.

“trata de romper con la rutina diaria que nos encarcela. A medida que nos salimos nos vamos liberando. Encuentro que se ha ido transformando positivamente, eso da ánimo para el futuro. lo más importante que encuentro es que. la intención va cambiando caleta, usar las temporadas como un calendario.”

(Huertero, 21 años, Jornada de Sistematización, Noviembre 2018)

Desde el entendimiento de la importancia de mirar la naturaleza y los ciclos naturales y la cotidianidad es que algunas individualidades del colectivo han movido hilos para que suceda una nueva instancia de relacionarnos en el HPOS, tiene que ver con el Temazcal, el cual se realiza desde Abril del 2019.

6.3.3 Ritualidad en torno la ceremonia del temazcal

El Temazcal es una ceremonia asociada a la medicina y ritual de los pueblos antiguos de Centro y Norteamérica, aunque igual se declaran antecedentes de este tipo de ceremonias en América del Sur, incluso en el Wallmapu. Busca rescatar la cosmovisión Lakota en una ceremonia de conexión con la naturaleza en una analogía con la madre, en la cual estructura de colihue, circular, cubierta por telas simboliza el útero. A esta ingresan los participantes de la ceremonia, para hacer hervir agua sobre piedras volcánicas, calentadas al rojo en un fuego ceremonial, entonando cantos y palabras dirigidas a la conciencia universal del Gran Misterio de la vida.

Aquí se experimenta una transformación de cosmovisión, es decir, no hace falta justificar científicamente la presencia de los “espíritus” de nuestra ascendencia para considerar el temazcal una herramienta poderosa de transformación. Mucho menos considerar el capitalismo, el patriarcado como referencia conceptual, sino mas bien con un entendimiento que podríamos comprender mas cercano el ecofeminismo, ya que releva a la energía creadora como madre, la tierra como sostén de todo lo vivo y la naturaleza como femenina. Así, el medio ambiente de pronto ya no son recursos, sino un concepto complejo de valores y creencias asociados a una cosmovisión por lo poco, no racional.

Así se va practicando un entendimiento complejo, del medio ambiente, del territorio, de la ecología y regeneración, ahora como pachamama, wakantanka, madre tierra, gran misterio. En el temazcal han participado gran parte de las personas del colectivo HPOS, muchos participamos activamente en su organización y facilitación. Y también se han sumado nuevas voluntades y subjetividades, atraídas por este evento que se realiza cada 15 días.

VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

7.1 Principales resultados

A continuación, se desarrollan las discusiones en torno a los principales resultados de la sistematización de la experiencia del Huerto Popular Observatorio al Sur, con un énfasis clave, en primer lugar, resolver los objetivos de esta memoria de título, y, por otro lado, que estos resultados y reflexiones sirvan de insumo para una construcción de saberes tanto del HPOS como otras organizaciones afines.

Cabe destacar una vez más el posicionamiento teórico/epistemológico de esta memoria y reflexiones, como profesional y como miembro del colectivo HPOS, consideramos que el devenir social, cultural e histórico de los territorios que habitamos es una construcción compleja dentro de un entramado de relaciones, en donde podemos generar influencias para transformar las estructuras que muchas veces son consideradas como rígidas e infranqueables. Desde este punto de vista es que se considera especialmente el posicionamiento socioconstructivista desarrollado en antecedentes teóricos, insumo que desarrollado desde la academia puede avivar reflexiones que catalicen los procesos de transformación social. Por otro lado, se encuentra el buen vivir como antecedente histórico y cultural, desarrollado por los pueblos antiguos, de nuestros abuelos y abuelas, como una visión de mundo con sentido y objetivos que ya vemos, son políticos.

Además de los conceptos clave desarrollados en los resultados, se encuentran las categorías asociadas a los procesos de interacción y sentido relacionados con la construcción de territorio, cuestionamiento base desde los inicios del HPOS como proyecto, y los procesos educativos que sustentan, son herramienta y dan fuerza a la experiencia en todos estos años de desarrollo. Esto nos lleva a los conceptos centrales de la propuesta del Huerto Observatorio, como lo son la Agroecología, la Educación popular, lo contrahegemónico, entre otros, esperando resolver satisfactoriamente los objetivos propuestos para esta memoria de título.

7.2 Procesos de interacción y sentidos relacionados con el territorio

El territorio en el sector El Roble tiene ciertas características que permiten hacer, en primer lugar, algunas aseveraciones bien fundamentadas en los antecedentes contextuales de esta memoria respecto al Capitalismo Patriarcal, y tiene que ver que las lógicas de violencia y dominación son consecuentes con un sistema basado en la segregación, en la marginación de lo femenino y el medio ambiente. Así como la extracción de recursos para beneficio de unos pocos viene a responder a un modelo heredado de un devenir histórico de conquista y dominación, la violencia, inseguridad e individualismo en la población, también responde a estas lógicas. ¿Qué sería del sistema capitalista chileno si en las poblaciones se estilara colaboración, solidaridad, si se ocuparan los sitios eriazos, sedes y plazas para cultivar alimento y medicina, reproducir semillas y constituirse como un espacio de encuentro y regeneración socioambiental? Un proceso de años en diversos sectores, asociado a la recuperación de memoria histórica y una seguidilla de movimientos sociales de visibilización y concientización, y ante los oídos sordos de representantes del Estado, tendríamos por cierto en algún momento un estallido social, probablemente.

Entonces, el capitalismo patriarcal genera no solo condiciones de mala salud, bienestar y calidad de vida y ambiental, sino también modela subjetividades con una percepción de agenciamiento sobre el entorno muy baja. Así, en primeras instancias de un proyecto como el HPOS nos encontramos con un choque cultural entre un grupo inserto en el territorio, pero no habitantes del mismo (estudiantes Antumapu), y pobladores y pobladoras del sector El Roble. En este caso destaca justamente la visión de mundo que implica entender que es **una posibilidad generar agenciamientos** en el entorno para desencadenar participación. Emergiendo una conciencia de transformación, ir contra la norma, el orden impuesto, esta **conciencia de contrahegemonía** surge como primera clave para la acción territorial del HPOS.

Para esto, el huerto Observatorio ha resuelto activando distintos mecanismos de convocatoria y mediando procesos de educación popular y ambiental que ya se han descrito, el resultado de estos mecanismos ha sido un aumento lento pero sostenido en

cuanto a participación activa, consecuente con un ritmo genuino de regeneración del suelo y reconocimiento del terreno como un espacio de encuentro y recreación. En este sentido podemos remitirnos a lo que plantea la ciencia natural o bien el sencillo ejercicio de observación y contemplación natural al preguntarnos: ¿Cómo regenerar un sistema eco-social para activar participación? Desde la agroecología nos encontramos con algunas claves que pueden funcionar por un lado como metáforas, y por otro lado, lo ambiental y lo social como un solo fenómeno interrelacionado. En este último caso, se busca estabilidad, resiliencia y permanencia al ecosistema “social”, que ya va siendo entendido como un todo integrado con el acontecer social y cultural de la comunidad. Así, **la integración de la diversidad** se vuelve un punto clave, poniéndose en relevo una vez más el cuestionamiento por el involucramiento territorial, hasta ahora consolidado como no había ocurrido antes, en la convergencia de organizaciones y actividades luego del estallido social. Así mismo, la integración de la diversidad, en oposición al individualismo, se levanta desde posturas anti-hegemónicas, constituyéndose como un error si es que no se articula en redes, con la comunidad y en encuentro orgánico y horizontal con quienes participan.

Como vemos, una historización de los ejes Relación con el Territorio apunta a la integración de estas dimensiones en una red y continuo que pueden tomar sentido en la misma conciencia del colectivo HPOS en sus principios. Los participantes de la organización comprenden el sentido socio-constructivista revolucionario (Hacking, 2001) y comprenden también la acción para la transformación social de una realidad socialmente construida, asumiendo una postura crítica y manteniendo una voluntad comprometida en cambiar las condiciones del territorio (Piper, 2007). Según las ideas de Guattari (1986), es justamente la integración de la diversidad, no a un conjunto normado o normativizante de subjetividades, sino a la interacción y diálogo en que puedan converger distintas posiciones y posibilidades, que se constituye una virtud natural, al igual que la diversidad que converge en ecosistemas como bosques, mares y montañas. En este sentido, nos encontramos con que la organización en su devenir de experiencias y convergencia de subjetividades en las actividades, encuentros y talleres, ha convenido en ciertos principios que apuntan justamente a propiciar la manifestación de la diversidad orgánica e integrativa de nuevos participantes, permitiendo una continuidad de las

acciones y proyectos basados en principios compartidos. Esto en diálogo saberes asociados también a otros proyectos afines con el HPOS territoriales e inter-territoriales, nutriendo la acción y los sentidos del proceso de regeneración eco social.

Cabe señalar que uno de los problemas clave en los procesos de reconstrucción ecológica se encuentra en la acción singular-individual de cada persona, al momento de visibilizar la introyección del poder represivo por parte de los oprimidos, para resignificar esta posición y desencadenar transformación. Esta no es la excepción y por ende volvemos a los primeros registros del Huerto Observatorio en donde se proponía como eje del proceso de sistematización, el involucramiento territorial, justamente por buscar activar la participación. Para esto, las nuevas prácticas de biopolítica deben trascender las maneras tradicionales, hacia el cultivo de la ecología mental en la vida cotidiana y comunitaria, son esenciales las prácticas de micropolítica y microsociales, para un nuevo bienestar en influencia colectiva, mantener unidad en la rareza y diversidad (Guattari, 1986). En este sentido, destaca una vez más la propia experiencia. Según les huerteres, en la cotidianidad, el compartir y co-construir formas distintas de relación se encuentra una fuerza que enseña y también introyecta estas ideas para volverlas propias, normalizar la relación con la tierra.

Esto último desde una perspectiva socioconstructivista, entiende que se busca agenciar la realidad y transformarla, deconstruirla y construir en base a paradigmas que den paso al buen vivir y la soberanía alimentaria. Así, el concepto de territorio también se transforma. E insistiendo en la consulta hacia la experiencia HPOS, la práctica del temazcal hacia una transformación subjetiva se constituye como una de las claves para dicha de y re – construcción. Me parece que describir los mecanismos psíquicos que se ponen en juego y en acción durante una ceremonia de temazcal es materia de otros entendimientos, sin embargo resulta muy interesante para esta memoria abordar algunos de los conceptos base para la realización de esta ceremonia que se realiza cada dos semanas en el terreno del HPOS y que plantea una propuesta muy interesante para relacionarnos con el entorno ya que reconstruye las ideas y visiones respecto al medio ambiente, brindando un complejo entramado de conceptos para resignificar el territorio como sistema ecológico y social.

“Permitimos que muera lo que no somos para renacer cada vez más verdaderos, fuertes y amorosos “

“en mi experiencia transformó mi visión de mundo porque eliminó las barreras que había puesto en torno a mi espiritualidad en un momento luego de ser creyente católica, después era como puro mente y corazón, o mente cuerpo y me faltaba este espíritu, esta forma de ver el mundo unificado, entender que somos todo, parte del universo. Y creo que quienes participan del huerto ayuda a eso, elevar el espíritu.”

(Mujer, 26 años. Registro Evento Velación del Temazcal, Diciembre 2019)

Estas nuevas visiones o concepciones de mundo están asociadas a la conceptualización eco-feminista y por tanto antipatriarcal y anticapitalista-extractivista.

“así vivir una existencia realmente humana, integrados con todos los reinos y dominios de la Madre Tierra. Sentirnos Uno con todo lo que es. No ajenos, sino parte de la Vida. Aprender a caminar en belleza y verdad. Una Madre Tierra. Un Corazón.”

(Mujer, 55 años. Registro Evento Velación del Temazcal, Diciembre 2019)

En este sentido, desde algunas corrientes ecofeministas se habla de activar la relación con el cuerpo en la producción de subjetividad, ya que al concientizar el bienestar/malestar/incomodidad corporal percibimos también la dimensión territorial, de esta constatación la frase “el cuerpo como primer territorio de defensa”, ya que cuidando el cuerpo estamos cuidando también el ambiente que le rodea y brindando alimento, bienestar, buen vivir, al cuerpo en una relación virtuosa de cuidado, una dimensión relacional que por su carácter asociado a lo femenino ha sido marginada por el colonialismo patriarcal al nivel de debilidad.

En este sentido, la agroecología como único camino posible de desarrollo ante la crisis climática global propone justamente esta dimensión relevante el cuidado, ya que no solamente alude a los procesos de regeneración ecosistémica sino también a la producción de alimentos y recursos para el buen vivir. Esto en diálogo con la **concepción ecofeminista cuerpo/territorio** y el respeto a la naturaleza como espíritu constituye una tercera gran clave para el desarrollo de proyectos comunitarios que apunten a la

regeneración ecosocial comunitaria, como el Huerto Observatorio en el sector El Roble, La Pintana.

7.3 Procesos educativos a partir de los cuales la experiencia se mantiene en el tiempo

Para llevar a cabo los procesos de construcción de territorio asociados a la **conciencia de transformación contrahegemónica**, la **integración de la diversidad en diálogo** de subjetividades, desde una **concepción ecofeminista ante el colonialismo patriarcal**, para avanzar a los horizontes de la soberanía alimentaria y el Buen Vivir, destacan en el HPOS algunas ideas fuerza que de todas maneras pueden servir tanto a otras organizaciones como a futuras reflexiones del colectivo Huertero de Observatorio.

La primera de ellas es la **educación popular como referente educativo** para llevar a cabo las actividades. Esto debido a que hay un entendimiento de base desde los participantes del colectivo, de que la educación ha de apuntar a la liberación de los oprimidos por el Colonialismo Patriarcal Capitalista.

En el terreno del HPOS se realizan talleres principalmente con temáticas ambientales y agroecológicas, esto con el objetivo de transmitir conocimiento y compartir saberes que les participantes hemos ido desarrollando durante nuestra experiencia individual y colectiva, y, por otro lado, poner en diálogo constante los principios de la organización. Y es en esta acción, mediante el diálogo y la comprensión de códigos compartidos que se reproduce cultura y formas contrahegemónicas de relación. Destaca la noción de cotidianidad que manifiestan les huerteres, refiriendo a que la educación se da en el practicar el mundo que se desea construir y manifestar en la realidad, por lo que resuena nuevamente la conceptualización de Di Pego (2015) respecto a la experiencia como proceso fundamental de aprendizaje y fuente de conocimiento (Ruiz, G. 2013), con carácter de fenómeno social e histórico, ligado a la praxis en un plano colectivo.

Así la experiencia se va convirtiendo en hábito, con un sentido en base a una conciencia de transformación con lineamientos políticos claros. Y es justamente el diálogo lo que vuelca dicha transformación hacia subvertir las lógicas de la pedagogía

dominante que destaca Freire (1970). En este sentido, desde la conciencia de contrahegemonía en el territorio, la integración y el diálogo, se establece una experiencia radical y por tanto revolucionaria, - seguimos con Freire – (1970), destacando nada mas y nada menos que la búsqueda de ser ante una realidad que niega la existencia, niega la experiencia por instalar la opresión en beneficio de una avara perpetuación de relaciones de poder. Destacan en el colectivo HPOS las manifestaciones de deseos de “derrocar” o “destruir” el sistema capital, lo que lleva a pensar en primera instancia de una violencia sin sentido, sin embargo, el camino es mas bien sobrio, arduo, lento y estructural.

“somos gente creativa, somos gente de la tierra, y tenemos un plan ante este monstruo del capitalismo, y tiene que ver con la agroecología, la permacultura, la organización, hay que puro cultivarse cuidando la tierra, siempre nos ha ido mejor así”

(Registro audiovisual, conversatorio “NOaITPP” en HPOS, 2019)

Es justamente la agroecología lo que se ha de practicar constante y cotidianamente en organizaciones/colectivo como el HPOS, a fin de reforzar los principios que los movilizan. Un indicador positivo de esto es la continuidad del proyecto a lo largo del tiempo, o los avances en materia de regeneración del suelo o bien el aumento *lento* pero constante en la participación activa de la organización. Esto no quiere decir que no se ha de seguir reflexionando sobre nuevas maneras de potenciar la experiencia, sino al contrario, fomentar el **encuentro horizontal, el diálogo y los espacios educativos** asociados a los sentidos de liberación de la educación popular, lo que permitirá continuar catalizando el desarrollo del proyecto HPOS en su vasta complejidad, como buen sistema eco-social en regeneración.

Para que la palabra decretada en los procesos de organización socioambiental se verdadera y transformadora ha de aludir a la acción y la reflexión, es decir, a la praxis (Freire,). Y **la sistematización de experiencias** viene a ser una segunda clave que relevar en este apartado de la presente memoria de título, como herramienta de reflexión sobre la propia práctica.

En un sentido práctico, la reflexión facilitada por las estrategias propias de la sistematización de experiencias ha permitido, por ejemplo, estar en consonancia con lo descrito por Francke y Morgan (1995) respecto a la democratización y participación de las prácticas, lo cual decanta en que los resultados de la presente memoria de título sean ideas compartidas por el colectivo o al menos consecuentes con sus visiones. Sobre la marcha de este proceso se ha podido reflexionar de manera crítica, construyendo conjuntamente un relato reflejado en una línea de tiempo con tres “momentos” (Anexos), con sentido coherente a la praxis (Ciro y Serna, 2010).

“Mirar más allá de lo que estamos haciendo, asociado a la trascendencia del proyecto y a la reflexión asociada a toda acción”

(Huertera, 26 años, Jornada de Sistematización Noviembre 2018)

Es en este énfasis crítico, que la experiencia puede ser valorada y compartida, por tanto, constituirse como una herramienta de intervención social con objetivos de transformación de realidad (Barnechea y Morgan, 2007), permitiendo que todo lo vivido no quede en las subjetividades individuales y continúe su viaje en diálogo, en palabras de Freire, verdadero y transformador, corporizando y transmitiendo la experiencia (1970).

Esta vivencia transformadora tiene un sentido, pero ¿hacia dónde? Para responder esta pregunta resuena con fuerza consultar a la ecología, disciplina que en su acción de conocer sobre el Oikos, construye un problema donde el sistema patriarcal colonial y capitalista ve progreso, y desde los procesos organizativos y educativos de las organizaciones se plantean estrategias para sensibilizar y crear subjetividades deseosas y ávidas por transformar e influir sobre sus contextos, con la genuina creencia de que la realidad es construida socialmente y, por lo tanto, susceptible de ser transformada. Para esto ha de ocurrir una **reconfiguración de la visión de mundo acerca de la realidad**, tercera clave en torno a los procesos educativos, ya que estos buscan activar nuevas producciones de subjetividad, forjando agenciamientos productivos también en abundancia natural y alimentaria.

En este sentido, el medio ambiente es decir, los bosques, en los ríos, el suelo como organismo vivo, se expresan en la actividad y sentido de la acción política-territorial del huerto observatorio apuntando a la regeneración tanto territorial como comunitaria desde “nuevos” códigos asociados a cosmovisiones milenarias provenientes del mapuche kimün - sabiduría, conocimiento y entendimiento antiguo - asociando directamente al kúme monguen, sumak kawsay como referente mapuche y andino, e incluso con visiones desde el norte del continente con la cultura lakota como tradición viva, preservada y transmitida por medio de la medicina del temazcal en el pueblo mestizo. Desde aquí, el medio ambiente pasa a ser entendido como “Wakantanka”, traducida al español como “Gran Misterio” de todo lo que existe, fuerza dentro de todo lo vivo y no vivo que da orden, sentido y conciencia al devenir natural, pachamama, mapu, madre tierra, según la ancestralidad andina y de la gente de la tierra.

Desde el sentipensamiento y conexión profunda en la ceremonia del Temazcal del Huerto Observatorio, se plantea el buen vivir desde y hacia una subjetividad revolucionaria ya que se plantea una transformación de sentidos y subjetividades en estrecha relación con la ecología, la agroecología, la permacultura, entre otros conjuntos de saberes asociados, y construyendo una matriz de pensamiento que, en palabras de Piper (2007) produce un mundo en el cual la matriz moderna racional no tiene sentido. Así, se erige como una estrategia cúlmine de las prácticas desestabilizadoras de las relaciones de dominación, ya problematizadas en el territorio con la acción huertera y de regeneración de la tierra y el tejido social.

Esto no quiere decir que se intencionan situaciones ficticias, sino que, se repiten experiencias anteriores que quedan en el inconsciente, siendo el motor para la reelaboración de los procesos, se intervienen los hechos sociales y los acontecimientos, redimiendo y permitiendo que surjan nuevas configuraciones del mundo y las relaciones.

Entonces, las formas de relación consciente y con sentido van tomando formas que construyen realidad y se constituyen como una experiencia pedagógica para quienes participan activamente, fortaleciendo valores, principios y consolidan aprendizaje. En este sentido se releva por supuesto la importancia del contenido de la experiencia

educativa facilitada por el colectivo del Huerto Observatorio, ya que lo pone en directa relación con el 2do eje de análisis acerca del territorio y medio ambiente.

7.4 Reflexiones

Las reflexiones sobre la realización de esta memoria de título apuntarán en primer lugar a hacer una síntesis breve sobre las discusiones, haciendo énfasis en algunos elementos transversales sobre las temáticas desarrolladas, para dar paso finalmente a una reflexión sobre el rol de la psicología y la academia en ciencias sociales.

Entonces, el Huerto Popular Observatorio al Sur, en su historia como colectivo y proyecto, ha transitado distintos momentos asociados a procesos importantes y transversales a su acción tales como el territorio y el carácter educativo del proyecto. Las claves de desarrollo territorial presentadas tienen que ver con una conciencia de contrahegemonía, es decir, estar al tanto de que lo que se dice y hace tiene un fin de transformación de la realidad contrariando un orden impuesto que se ha establecido en base a relaciones de poder. Como segunda clave, la integración de la diversidad, en orgánica horizontal, propiciando el diálogo de subjetividades viene a reforzar y constituir el quehacer del HPOS en la vida cotidiana y militancia política agroecológica, al tener como modelo la misma naturaleza que se busca regenerar, y finalmente como tercera clave, existe un horizonte y visión basada en una concepción ecofeminista del territorio, resignificándolo hacia conceptualizaciones antipatriarcales que también radicalizan la experiencia al transformar matrices de sentido, visiones de mundo de quienes participan de estos procesos.

Dichos elementos del proyecto en cuanto al territorio encuentran su desarrollo en la intencionalidad educativa del mismo, en primer lugar asociado a la educación popular, considerando las jornadas de talleres y el diálogo cotidiano como conceptos transversales a esta acción. Muy asociado a los procesos de educación popular nos encontramos con los procesos de reflexión en base a la acción que facilita la sistematización de experiencia, entendida como un proceso necesario y enriquecedor, catalizador del desarrollo del proyecto. Y Finalmente, en consonancia con estos elementos propios del quehacer educativo, viene a darse una reconfiguración de visiones

de mundo en cuanto al territorio, y las relaciones que se establecen tanto entre seres humanos como con todo elemento natural, sin perder la conciencia de que esta reconstrucción de sentidos va en consonancia con los elementos clave del desarrollo territorial en el proyecto del HPOS.

Dicho esto, como reflexión surge la conciencia de vivir rodeado tanto de estas concepciones revolucionarias, muchas veces más o menos radicales que las vistas en este proceso de sistematización, como de todos aquellos conceptos que el sistema social moderno nos ha impuesto. Maneras desde las cuales no podemos ver con claridad la exclusión, la violencia lenta, cotidiana y en aumento, las sombras del sistema están invisibilizadas por las luces de la publicidad, los medios masivos de comunicación y el consumo de servicios y “cosas” que buscan palear necesidades creadas. Pongo nuevamente estas “alertas”, sobre todo en contextos de confinamiento masivo, miedo y control que se da a propósito de la pandemia global del Covid19. Ya que nos crean y recrean en ausencia de nuestra esencia, así se va forjando la historia de los oprimidxs, quienes buscan constantemente despertar y accionar para disolver los sesgos colonialistas y patriarcales, al percibir la fuerza de la opresión y la exclusión abismal que termina mermando la salud y bienestar de nuestros cuerpos como del territorio que habitamos (Soto, 2010). Despertamos para vivir bellamente, no de manera extractivista y descomprometida, sino más bien a partir del amor y vocación por la transformación real y concreta del devenir histórico de nuestro pueblo.

En este sentido, quisiera relevar una vez más la presencia de la naturaleza, desde el entendimiento de la ecología, movimiento cultural que de múltiples formas cuestiona la formación de poderes capitalistas, plantea un trabajo sistematizado para agenciar concreta y cotidianamente el mundo que habitamos, el entorno y medio social cultural. Prácticas derivadas de la permacultura, la agroecología, la educación libertaria, las artes, etc., son ejemplos de propuestas para la transición hacia un orden natural en el que, como dice Guattari, apreciamos nuevamente el mundo y la vida.

En este sentido, la agroecología se basa para el diseño de los territorios en comunidades, en las lógicas presentes en la naturaleza para la producción de alimentos, por ejemplo, las relaciones de influencia espiral que confluyen ecológica y eco

socialmente en ideas, proyectos, minkas, tinkus, traffintus, y la regeneración ecológica de territorios en recuperación, como el terreno del Huerto Observatorio. Esta influencia eco social apunta desde lo local a una influencia global, o macro, confluyendo con otros proyectos como los de la Red de Huertos Comunitarios de la Zona Sur de la RM, o el cooperativismo agroecológico del valle del Cachapoal, entre otros, persiguiendo influencias que tenga efectos en el clima de los valles, volviéndolos resilientes al cambio climático al igual que sus comunidades se tornan resilientes a la crisis social-económica del sistema capitalista. Refiero entonces que en cada núcleo local, las praxis, reflexión y acción, ecológicas se esforzarán en localizar los potenciales de subjetivación y singularización, vectores disidentes (Guattari, 1996). Ya no se impone resolver contrarios, tampoco queremos que la connotación de la ecología sea la imagen de una pequeña minoría que ama la naturaleza, como recuerdo decir a un profesor de biología en la facultad de historia, “los abrazadores de árboles”, ni tampoco, en palabras de Piper (2007) descubrir lo que somos sino al rechazo de lo que nos ha convertido este sistema.

Este desarrollo implica una profundización democrática, fortalecer redes desde lo local, de manera horizontal y circular, desde el colectivo y principios comunitarios hacia el enredamiento y manejo en red de las necesidades y acciones de las comunidades. Esto implica respetar y estimular la expresión de la diversidad y responsabilidad de los individuos parte de sus colectivos. Así, un nuevo orden económico debe estar sustentado en nuevos ordenes económicos locales, para esto existe un vasto desarrollo en permacultura sobre economías circulares y en redes, las cuales tienen su base en la producción territorial y el comercio local. Desde el entendimiento de estas complejidades es que surgen nuevos desafíos para los colectivos en cuanto a transmitir y compartir nuevas formas de diálogo, esto dado que los códigos culturales se han vuelto tremendamente complejos entendiendo que se apunta paralelamente a la subsistencia, a la transformación de una cosmovisión instalada en la socialización Capitalista, patriarcal y racional-moderna.

En este sentido, se entiende que la contaminación material es una manifestación de una contaminación cultural, de cosmovisión, epistemológica. Así, el olvido y el miedo se hacen parte de la cotidianidad, desplazando la memoria y la voluntad. El actuar

comunitario se vuelve rígido, se manifiesta la violencia y los vicios, en desmedro de una organización horizontal y en respeto no solo con el entorno, medio ambiente, sino también con los seres que coexisten y co-construyen el cotidiano. Ante esto, la cotidianidad revolucionaria retroalimenta al colectivo, tejiendo sentido en red. Esto no puede ser sino desde las particularidades locales de cada territorio y sus comunidades, ya que a fin de cuentas es un entramado tipo colmena que levanta conciencia y prepara sobre la praxis nuevas formas de vivir.

7.5 Aportes de la Psicología

Para comprender estos procesos, las teorías en ciencias sociales se han basado en andamiajes culturales incapaces de explicar y mucho menos transformar radicalmente las posiciones subjetivas primarias, como las desplegadas en el orden social moderno desde la revolución industrial y la imposición neoliberal.

Así, con la contingencia global actual, para las ciencias sociales aparecen nuevos desafíos, que ya vemos tienen que ver justamente con la diversidad e integración de las propuestas ecológicas que ya llevan décadas de desarrollo e implementación, no solo en respuesta a las condiciones actuales, sino que también en recordatorio de lo que somos como humanidad y aquellos saberes que hemos mantenido latentes al confiar ciega y sumisamente en la ciencia y la tecnología en manos del capital (Guattari, 1986), o en teorías mecanicistas que reducen los problemas sociales a influencias y respuestas en tiempos lineales que no se ajustan a la realidad, ni consideran un entendimiento de la diversidad y multifactorialidad con la que se va construyendo la cultura.

La academia ha concentrado históricamente el poder, el conocimiento y saber en las universidades, un uso concientizador y reivindicativo acerca de la realidad social es necesario para catalizar la transformación social, que es posible y el rol del cientista social es dar a conocer y movilizar los diálogos para que estudiantes y cualquier persona relacionada (privilegiada) con los saberes académicos desencadene procesos de liberación desde una conciencia ecológica y eco-social y cultural, asumiendo los ritmos naturales y el dinamismo con que la naturaleza regenera espacios, para que proyectos sociales culturales facilitados o en participación de científicos sociales, se sensibilice con

estos sentidos y adopten también los beneficios de ser parte de, como dice un célebre ecologista contemporáneo: un orden inteligente.

La comprensión de los procesos subjetivos es un gran desafío para las comunidades ya que la violencia y negatividad siempre son resultado de agenciamientos complejos en los que las subjetividades construidas culturalmente se mantienen y reproducen aunque no tengan sentido ni razón, aquí hay un riesgo de cristalizarlos en lo real. Se necesitan nuevas formas de construcción de mecanismos sociales para hacer frente a los estragos del CMI ya que este ha mermado la educación, volcándola hacia la perpetuación de la división sexual del trabajo y toda la violencia que esta implica. Hemos de transitar de una sociedad capitalista mediática a una era postmediática, reapropiándonos, redirigiendo las vías de singularización. Se habla de los territorios existenciales, donde los jóvenes desarrollan distancias de singularización respecto de la subjetividad normalizada, como la cultura rock, hippie o el techno (Guattari 1996). Sin embargo, en estos tiempos de individualización ocurre fragmentación, descentramiento, individualismo: problemáticas psicológicas que son perfectamente ecologistas, ya que la ecología en su ciencia de contemplación y comprensión de los ritmos naturales, entiende la realidad como sistemas integrados, en relación constante e intercambio de saberes, cultura.

La Psicología como ciencia social y en específico la psicología educacional y comunitaria han de hacerse la pregunta: ¿Cómo integrar la diversidad y complejidad de los sistemas socio-naturales en un contexto en que la socialización nos ha llevado a construirnos en capitalismo? Para esto, paradigmas ante los cuales la psicología se ha mostrado primordialmente ajena, como la Ecosofía, la Permacultura, la Agroecología, proponen prácticas humanas en distintos dominios o ámbitos de la vida, aludiendo muchas veces a acciones específicas que modifican, reinventan y transforman las formas de ser de grupos humanos y que nos han llevado a ser como somos, contemplándolas de manera crítica: familia, instituciones, urbanismo, etc. El desarrollo a escala humana (Max Neef, et al, AÑO) orienta a la satisfacción de necesidades, entendiéndose como una teoría para el desarrollo, “evaluando” el mundo, o naturaleza, y a las personas de forma distinta.

De estas prácticas puede desprenderse un agenciamiento individual y colectivo, ya que la acción transformadora se efectúa tanto en la intimidad y preocupación de cada persona, como en las relaciones comunitarias que se establecen consecuentemente con la visión política-transformadora para ir evolucionando prácticas y andamiajes teóricos.

Ante todo lo dicho, podemos entender de que se tratan las limitaciones y potencialidades para las transformaciones territoriales en proyectos como el Huerto Popular Observatorio al Sur, como en otras experiencias. Sin embargo, ¿cuáles son las limitaciones y potencialidades para la transformación de las ciencias sociales para la extensión de movimientos revolucionarios en nuestra sociedad?

7.6 Limitaciones y proyecciones de este estudio

Las limitaciones de este proceso de sistematización tienen que ver principalmente con los tiempos de la organización, por ejemplo, la dificultad para establecer un tiempo limitado de levantamiento de información, dado que los registros y encuentros de sistematización estaban supeditados a la disponibilidad y voluntad de los huerteros y huerteras que centraban sus esfuerzos en llevar a cabo las actividades, más que en levantar registros para el procesos de reflexión, dado los acotados tiempos de cada individualidad. Así, la multifactorialidad de un proceso de desarrollo comunitario vuelve muy variable las condiciones y temáticas presentes y activas en el colectivo, dificultando aún más un proceso de levantamiento de información mientras más se extendía la investigación. Por otro lado, la participación siempre ha sido variable en el HPOS, por lo que la voluntad de los compañeros y compañeras siempre varía en distintas actividades, así como la continuidad de los procesos no es siempre lineal. Veo esto reflejado también en mi propia participación en el proyecto HPOS, ya que las confluencias de voluntades me fueron llevando a interesarme y hacerme cargo de distintas tareas y proyectos a lo largo de estos 5 años, y no siempre el énfasis principal del colectivo fue el proceso de sistematización, esto dificulta la comunicación tanto interna como hacia otras organizaciones, por lo que confío que este trabajo sirva para plantear lineamientos clave para el presente y proyección del colectivo.

En este sentido, me parece relevante destacar que la participación activa y comprometida es una característica fundamental para la investigación ya que permite realmente obtener frutos de los procesos comunitarios, educativos, territoriales, etc. Generando un tejido social en el cual es posible compartir y poner en diálogo los saberes desarrollados en la academia y colaborar en la co-construcción de aprendizajes y experiencias exitosas. Así, la posibilidad de sistematizar este tipo de experiencias surge de un genuino diálogo que apunte a procesos de liberación, pudiendo ir más allá de lo desarrollado en esta memoria, como sistematizar como la acción colectiva y proyectos comunitarios construyen territorio, tanto de quienes participan activamente como de las personas que habitan los territorios, con el objetivo de tener una visión más amplia de las influencias de un proceso de acción colectiva y comunitaria tanto en el Huerto Observatorio como en otras organizaciones territoriales.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Aliste, E. y Musset, A. (2014). Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *Revista EURE*, vol. 40, N° 120, 91–110.
- Almuna, R., Montenegro, I., Moya, M., Rojas, A. *Huerto Popular Observatorio al Sur: Articulando para la Soberanía Territorial*. En Huertas Familiares y Comunitarias. Cultivando Soberanía Alimentaria. Ediciones UC, 2019.
- Altieiri, M. y Nicholls, C. 2000. Agroecología, Teoría y Práctica para una agricultura sustentable. Primera Edición. *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe*
- Altieri, M. 2019. "Agroecología: Única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica". Ponencia realizada en Seminario de la Agroecología y Sustentabilidad. 12 de Marzo, 2019. Sede DUOC, Comuna de Maipú.
- Anisur Rahman, M., y Fals Borda, O. 1988. ROMPER EL MONOPOLIO DEL CONOCIMIENTO. Situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo* *Anal. político*, Número 5, p. 46-55, 1988. ISSN impreso 0121-4705. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74123/66990>
- Araujo, K., y Martucelli, D. 2010. La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa, São Paulo, v.36, n. especial, p. 077-091, 2010*
- Alvear, N., Ceballos, V., Urbano, M. 2014 *Los jóvenes de la ciudad de Popayán frente al cambio climático. Un estudio desde las representaciones sociales. Revista Ingenierías Universidad de Medellín* *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, vol. 14, No. 26 pp. 43-56 ISSN 1692-3324 - enero-junio de 2015/208 p. Medellín, Colombia
- Barnechea, M. y Morgan, M. 2007. El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias. Trabajo de investigación presentado para optar al Grado Académico de Magíster en Sociología. Pontificia Universidad

Católica del Perú. Lima, septiembre de 2007. Disponible http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/Conocimiento_desde_practica.pdf

Bravo-Ureta, Boris, Engler, Alejandra, Jara-Rojas, Roberto y Roco, Lisandro, 2014. Farmers' perception of climate change in mediterranean Chile. Springer-Verlag, Berlin Heidelberg.

Bringel, B. (2010). Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto. *Las políticas globales importan. Análisis de los retrocesos y rupturas en la práctica de la lucha contra la pobreza y la desigualdad en*

Bourdieu, P. La Dominación Masculina. 2000. Editorial Anagrama.

Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2, 53-82.

De La Cuadra, F. (2015). Buen Vivir: ¿ Una auténtica alternativa post-capitalista?. *Polis. Revista Latinoamericana*, (40).

Di Meo, G.. (1998). Géographie sociale et territoires. París: Nathan.

Di Pego, A. 2015. La experiencia en Walter Benjamin. Entre el "orden profano" y la "intensidad mesiánica". Ponencia mesa "Tradiciones filosóficas en diálogo. Experiencia, conocimiento y crítica en el pragmatismo y en la filosofía continental" en la X° Jornadas de Investigación en Filosofía, Agosto de 2015. Departamento de Filosofía FaHCE, UNLP.

Elichiry, N. 2013. *Historia y vida cotidiana en educación: Perspectivas interdisciplinarias*. Ediciones Manantial. Barcelona. Planeta-Agostini.

Elizalde, A., Hopenhayn, M., Max-Neef, M. 1986. *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*.

Escobar, A. (2009). Una minga para el posdesarrollo. *Signo pensam*.vol.30, n.58, 278-284pp.

Francke, M., y Morgan, ML (1995) La Sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción. Materiales didácticos N°1. Escuela para el desarrollo, Lima, Perú. 19

FVL, 2016. *Formulario de Postulación a Fondo Valentin Letelier. Vicerectoría de Extensión Universitaria. Universidad de Chile.*

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

GHISO, Alfredo (1998): "De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización".

Guattari, Felix (1989). *Las tres ecologías*. Éditions Galilée, París.

Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de que?* Ediciones Paidós Ibérica

Holt-Giménez, E. y Altieri, M. 2013. Agroecología, Soberanía Alimentaria y la Nueva Revolución Verde. *Agroecología* 8 (2): 65-72, 2013 Disponible: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/42279/1/212201-753261-1-SM.pdf>

Ibañez, T. 1990. *Aproximaciones a la Psicología Social*. Disponible: <https://es.scribd.com/doc/45289766/Tomas-Ibanez-Gracia-Aproximaciones-A-La-Psicologia-Social>

Ibarra, J., Caviedes, J., Barreau A., Pessa, N., 2019. *Huertas Familiares y Comunitarias. Cultivando Soberanía Alimentaria*. Ediciones UC.

Jara, Oscar (2001) Presentación realizada en el mes de Abril 2001, Cochabamba, Bolivia, en el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña, organizado por Intercooperación.

Jara, Oscar. 2012. Sistematización de Experiencias, Investigación y Evaluación. *Revista Internacional sobre Investigación en Educación Global y para el Desarrollo*. Número Uno, Febrero 2012.

- Keller, F. 1985. Reflexiones sobre Género y ciencia. <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/viewFile/891/800>
- Korol, C. 2016. Somos Tierra, Semilla y Rebeldía, Mujeres, tierra y territorio en América Latina. Primera edición. Disponible <https://www.grain.org/es/article/5563-somos-tierra-semilla-rebeldia-mujeres-tierra-y-territorios-en-america-latina>
- Lugones, M., "Colonialidad y Género", *Tábula Rasa*, nº 9, 2008, pp. 73-101.
- MARTINIC, Sergio (1998). Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó-CEAAL.
- Marquez, F. 2013. Sumak Kawsay: valores y Buen Vivir en las culturas ancestrales Disponible: <https://www.semanticscholar.org/paper/Sumak-Kawsay%3A-valores-yBuen-Vivir-en-las-culturas-M%C3%A1rquez/3825f2a4318d7e2281cb414c65a097576ab608fb>
- Maturana, H Transformación en la convivencia, Santiago de Chile, Dolmen, 1999, pp. 49-50.
- Mella, O. (2000). Grupos focales. Técnica de Investigación Cualitativa. Santiago: CIDE.
- Mendez Caro, Leyla y Rojas Varas, Pablo. Principios orientadores en la intervención psicosocial y comunitaria centrada en infancia, interculturalidad y Buen Vivir. *Polis* [online]. 2015, vol.14, n.40, pp.123-142. ISSN 0718-6568.
- Núñez, Andrés. (2012). El país de las cuencas: Fronteras en movimiento e imaginarios territoriales en la construcción de la nación. Chile, siglos XVIII-XIX. *Scripta Nova*, vol. XVI, N° 418 (15). [disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-15.htm>]
- Orellana, A. (2015). Índice de calidad de vida urbana. Ciudades chilenas. Proyecto Anillos SOC1106. Instituto de estudios urbanos y territoriales PUC. Cámara Chilena de la Construcción.

- Peller, M. (2014). Memoria, infancia y revolución: Reescrituras del pasado reciente en la narrativa de la generación de la post-dictadura. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4473/ev.4473.pdf
- Pérez Neira, D. y Soler Montiel, M. Agroecología y Ecofeminismo para Descolonizar y Despatriarcalizar la Alimentación Globalizada. Revista Internacional de Pensamiento Político, Volumen 8, 2013 [95 – 113].
- Piper, I. 2007. Socio Construccinismo y sus Usos en la Psicología. En Kaulino, A. y Stecher, A. 2007. Materiales para una cartografía de la psicología contemporánea. Tradiciones teóricas. Serie Universitaria. LOM, Santiago.
- Porta, L. & Silva, M. (2003). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa*. Recuperado de <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>
- Puleo, Alicia. 2000. Luces y Sombras del Ecofeminismo. <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/904>
- Puleo, Alicia. 2011. Ecofeminismo para otro mundo posible. 2011. *Madrid: Cátedra. Colección Feminismos, 2011. Page 2. 276.*
- Quijano, Aníbal 2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (Buenos Aires: CLACSO) p. 246.
- Rojas, J. 2014. Impactos Sociales y Ambientales del Cambio Climático Global en la Región del Bío Bío. Desafíos para la Sostenibilidad del Siglo XXI. Proyecto Anillos, SOC-28. Universidad de Concepción
- Raffestin, C. (2012). Space, Territory, and Territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space* 30: 121-141

Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), pp. 103-124.

Sandoval, J. 2010. Construccinismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la Psicología Social. Dialnet Rev. Mad. N° 23, Septiembre de 2010. pp. 31-37

Serna, Ciro; SERNA, Nicasio (2010): “Algunas definiciones sobre lo que es sistematización”, en *Revista Trimestral de Sistematización e Investigación Acontece*, N° 11, año 2010, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Venezuela.

Sisto, Vicente (2015). *Bajtin y lo Social: Hacia la Actividad Dialógica Heteroglósica*. *Athenea Digital*, 15(1), 3-29.

Ther, F. (2006). Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Horizontes antropológicos*, Porto Alegre, año 12, N° 25, 105-115pp.

Varela, F. 2000. Cuatro pautas para el futuro de las ciencias cognitivas. El fenómeno de la vida. Disponible <http://www.escuelafranciscovarela.cl/documentos/fenomenodelavida.pdf>



Firma Profesora Patrocinante
Sonia Pérez Tello